

**PEDRO MIGUEL LAMET, SJ**



**BREVE HISTORIA DE  
“VILLA SAN JOSÉ”  
(CASA DE ESCRITORES)**

---

**1928-2016**

**L**a decisión, tomada por los superiores de la Compañía de Jesús, de cerrar la comunidad de Villa San José, calle Pablo Aranda 3 de Madrid, durante el verano de 2016, y de vender el edificio que la ha albergado hasta ahora, nos mueve, con el fin de conservar en lo posible su memoria, a trazar una historia, aunque sea breve, de esta casa, que se ha distinguido por una destacada misión cultural en la actividad de los jesuitas en España durante casi nueve décadas (1928-2016)<sup>1</sup>. Entre sus muros han florecido revistas como *Razón y Fe*, *Fomento Social*, *Mundo Social*, *Reseña*, *Estudios Eclesiásticos*, *Pensamiento*, *Manresa*, *Apostolado laical*, *Sapientia*, *Voz del Trabajo* e instituciones como el Centro Loyola, DIS, Fe y Secularidad, Apostolado de la Prensa, *Survey*, *Vanguardias Obreras*, *Entreculturas*, y la UNINPSI (Unidad de Intervención Psicosocial, de la Universidad Comillas).

Conocida como “Casa de Escritores” y privilegiadamente situada perpendicularmente entre las calles Serrano y Velázquez, cercana ya a la plaza de la República Argentina, ha prestado a sus residentes la doble dimensión de vivir y trabajar en una zona tranquila, apenas contaminada, y al mismo tiempo bastante céntrica, con excelentes comunicaciones. No siempre fue así, pues cuando los primeros jesuitas la inauguraron, se hallaba en pleno descampado, en tiempos en que la vía del tranvía moría aún en la Puerta de Alcalá. Existe una vieja fotografía (pág.4) que muestra la casa aislada, donde solo se divisan unos chiquillos jugando a la pelota en medio de la nada.

¿Cómo se les ocurrió entonces a los jesuitas fundar esta casa, que entonces podría considerarse situada a “las afueras” de la capital? Su origen está vinculado al de dos significativas instituciones cuyas historias van parejas: la de la revista *Razón y Fe* y la institución Fomento Social.

### **Nacen *Razón y Fe* y *Fomento Social***

Existía en España la inquietud de fundar una revista de cultura y pensamiento semejante a las que durante el generalato del padre Luis Martín se publicaban ya en Europa: La *Civiltà Cattòlica* (1850, Italia), *Études* (1856, Francia), *Stimmen aus Maria Laach* (1864, Alemania) y *The Month* (1864, Reino Unido). Los primeros intentos fallaron, con la excusa de carecer de la persona adecuada para pilotarla, o por miedo quizá a acrecentar las dificultades y tensiones existentes entonces entre el Gobierno y los jesuitas por algunas opiniones críticas de estos.

---

<sup>1</sup> Como fuentes nos hemos servido de los tres cuadernos titulados *Casa de Escritores*, “*Villa San José*” (editados mediante impresora) y escritos por Florentino del Valle, SJ, ex ministro, ex superior de la Casa y ex director de Fomento Social, que redactó durante su retiro en Villagarcía, donde falleció a los 103 años de edad. Para ello se sirvió de la documentación que sobre Villa San José clasificó Alfonso Echánove. La información y los datos han sido completados por la propia experiencia del autor de este texto, que ha pertenecido a la comunidad de Pablo Aranda durante 45 años, primero como maestrillo (1968) y luego como escritor de libros, redactor y editor de sus revistas (1972-2016) hasta su clausura.

Finalmente, tras superar varias dificultades y animados por el deseo de contrarrestar el estado de confusión de ideas originada en España por la depresión económica y las guerras de las colonias, el citado Luis Martín, general de la Compañía, reunido con los tres procuradores de las provincias españolas, urgió en 1899 la necesidad de crear una nueva publicación. Había que pensar en una plantilla especializada, un local apto para biblioteca y un edificio adecuado y tranquilo para cumplir su misión. En principio se pensó comenzar de una forma humilde, aprovechando las casas de Chamartín o la residencia de Isabel la Católica. Con este fin se nombró director al padre Pablo Villada (1845-1860), un burgalés de débil salud, profesor de Teología Moral y Teología Escolástica en Oña y Deusto.

*Razón y Fe* (RyF) nació como revista interprovincial, pues cada provincia, de las tres entonces existentes, habría de nombrar respectivamente a sus redactores jesuitas. El primer número de la revista vio la luz en julio de 1900. El arranque no estuvo exento de dificultades. Villada se quejaba de los redactores, y los redactores de la aptitud de Villada para dirigir la revista, que tenía su sede en ese momento en la residencia de Isabel la Católica. Cuando se iba a proceder a sustituir al padre Villada por el padre Urraburu, este fallece (1904), por lo que se decide mantener como director al mismo Villada, eso sí, bajo la directa supervisión del padre Vigo, nombrado superior de la casa.

Mientras tanto, como la Compañía proyectaba por aquellos años la construcción del colegio de Areneros, se tomó la decisión de dedicar un piso de este nuevo edificio a los redactores de *Razón y Fe*. Estos comenzaron a trasladarse en 1909 al nuevo colegio donde residieron hasta 1928, fecha en que inaugurarían la sede de Pablo Aranda.

En paralelo transcurría la historia de *Fomento Social* (FS), que brota de la fecunda creatividad del famoso padre Sisinio Nevares (Carrión de los Condes 1878-1946), quien, vocacionado desde sus años de magisterio por los temas sociales, fue destinado a la acción social primero en Valladolid y luego en toda España, con la creación de los históricos sindicatos católicos y sus fecundas campañas, que realizó con ayuda del empresario Antonio Monedero y otras figuras destacadas por su mentalidad social, como serían Ángel Herrera, Severino Aznar, Ángel Ayala y el Marqués de Comillas, que apoyaron decididamente estos proyectos, los que desembocarían en la Federación Nacional Católico-Agraria. Después de realizar sendos viajes muy ilustrativos a Francia y Alemania, Nevares siente la necesidad de crear una obra de cierta envergadura social en España, con apoyo del padre general Ledokowski. Así nace la institución Fomento Social. (Ver M. Revuelta, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, UPCO, 2008 y las monografías de F. Del Valle sobre el P. Nevares)

Los integrantes de la flamante fundación se unieron en 1927 al equipo de *Razón y Fe*, cuyos redactores ocuparon el piso habilitado con este fin en Alberto Aguilera. Nevares vio las ventajas e inconvenientes de convivir ambos organismos en Areneros. Era desde luego un local céntrico, cómodo, con biblioteca, aunque no especializada, pero no exento de algunos aspectos negativos: la facilidad de caer en la “tentación” de dedicarse a otros ministerios pastorales más “fáciles”, según la mentalidad de la época, y no a la proyectada investigación, y por tanto con un ambiente poco propicio para los fines de un proyecto de clara orientación intelectual.

De inmediato surgió pues la idea de encontrar una casa adecuada. “Veo las ventajas de estar juntas las dos obras (RyF y FS) —escribe el colombiano padre Félix Restrepo en octubre de 1925—, con su director distinto y casa aparte de la actual: Ventaja de la biblioteca (especializada y acomodada más a las obras), ambiente de estudios que habría en la casa. Ahora vivimos sin ambiente alguno, y es muy difícil conservar el temple; y lo mismo les pasaría a VV., si se añadieran a otra casa. Ventajas de colaboración mutua: los padres de *Razón y Fe* podrían dar conferencias y escribir folletos, los de Fomento podrían seguir escribiendo en *Razón y Fe*. Desde FS se rebatiría la idea de que los jesuitas somos aliados de los capitalistas, y van a acabar por creérselo. Escriba usted al padre Hilarión Gil (director de RyF) desde FS, de que hace la impresión de exclusivismo al enfocar las cuestiones siempre desde el campo de los poseedores y no de los proletarios”.

## Buscando casa

Aparte del influjo de la naciente sensibilidad social, se ve pues conveniente la convivencia y trasvase entre ambas instituciones, pero al mismo tiempo la necesidad de emigrar de Areneros. Nevares y Gil negocian en este sentido con Roma dicha pretensión, aunque hay una dificultad no baladí: obtener el dinero para adquirir la casa. Se habla de que piden un millón y medio de pesetas por una vivienda que parece muy buena. Finalmente el padre Soler, del equipo de FS, asegura haber encontrado el “mirlo blanco” el 23 de octubre de 1925:

“Se ofrece una casa verdaderamente a propósito; es grandiosa, con jardín, aislada casi de todo, situada en las afueras, en una calle bastante tranquila, casi al extremo de Martínez Campos, muy cerca de la Castellana, y no lejos del Hipódromo [situado entonces en los actuales Nuevos Ministerios]. No habría que hacer mucha obra. Piden por ella 700.000 ptas.; cuenta con otra casita, que podría, tal vez, servir de biblioteca (Hay otra peor y más barata; harían rebaja adquiriendo las dos; tal vez 800.000 ptas.)”.

¿Era esta la casa de Pablo Aranda? No; sino al parecer otra muy cercana, aunque muy parecida a “Villa San José”, una especie de chalet residencial a las afueras, que fue finalmente la adquirida a su propietario, don José Martínez Gavilán, que, por todas las trazas, pasaba por un mal momento económico, por la cantidad de 600.000 pts. El padre General ayudó a hacer frente al pago mediante adelanto en metálico de 300.000, que fueron entregadas al propietario para liberar el inmueble, que estaba gravado con dos hipotecas, una de 175.000 a favor del Banco Hipotecario, y otra de 125.000 vinculada a un particular.

Después de los complicados trámites burocráticos, a mediados de abril se trasladaron a la casa, para activar las obras, los padres Nevares y Zurbitu, respectivos directores de FS y RyF, con ayuda de los hermanos Irureta y Ramos. Inaugurada el día del Patrocinio de San José, el provincial, tras el rezo de letanías, pronunció la consagración al Santo Patriarca, impartió la bendición con el Santísimo y a continuación el padre Visitador bendijo el edificio.

---

*Primera foto que se conserva de la Casa de Escritores.*

*La imagen de unos niños jugando a la pelota en el descampado da idea de la situación del chalet, “en medio de la nada”, a las afueras de Madrid.*

*En 1928 el tranvía más próximo moría en la Puerta de Alcalá. Los jesuitas iban andando campo a través.*

---



## “Villa San José”

Entonces la casa constaba de veinticuatro aposentos en dos pisos, una planta baja con comedor, sala de lectura, sala de visitas, capilla y biblioteca. Se elogian los sótanos, “grandes y ventilados”, la despensa, y las instalaciones de calefacción. En aquel momento la biblioteca se extendía a lo largo de todo el edificio (el chalet), ubicada en una galería con capacidad para 70.000 volúmenes y la posibilidad de utilizar el amplio garaje como depósito. La casa se denominaba ya “Villa San José”, por lo que se asumió este nombre, con el fin de “tomarla bajo su amparo, para que florezcan las virtudes domésticas y el trabajo eficaz y bien de los prójimos”.

Los gastos en muebles y reparaciones, de un monto de 90.000 ptas., se repartieron entre ambas entidades jesuíticas, RyF y FS, en proporción de 25 y 18 %, de acuerdo al número de sujetos de ambas, tal como fue ulteriormente informado a los provinciales. Hay que hacer notar que en un principio no faltaron tensiones entre ambas instituciones sobre la ubicación de sus oficinas, que durante un periodo de tiempo reclamaron independencia. El padre José María Azpiazu no quería llevar las de FS a Pablo Aranda y las instaló en la calle Quintana en 1927, mientras que el grupo de RyF trabajaba en un local situado en Bárbara de Braganza.

Esta contienda por la localización de las oficinas no acabará del todo hasta 1956, cuando, fallecido Azpiazu, se construye, ya en tiempos del superiorato del padre Cuenca, el nuevo pabellón de ladrillo rojo, levantado a la izquierda del chalet, bajo la dirección del padre Marina. Las tensiones se debían al miedo de absorción de una obra por otra, y porque además los gastos aumentaban. En contra de la tesis de unir todo en Pablo Aranda se citaban además la lejanía del centro, la escasez por entonces de comunicaciones, y el riesgo de volver de noche campo a través, aunque se subraya la agradable estancia en la casa sobre todo los domingos por su jardín y el disfrute de la biblioteca, prensa y revistas. En realidad en la mentalidad de la época era tanto como vivir en las afueras de la ciudad, en pleno campo.

En los años cincuenta todo eso se solventa con la mejora de los asfaltados y la ampliación de la red madrileña de transportes. Ya Pablo Aranda, calle dedicada a un arquitecto madrileño de los años veinte, había pasado de ser extrarradio a convertirse en una vía relativamente céntrica en las extremidades del nuevo barrio creado conforme al modelo parisino por el Marqués de Salamanca. Se concede a Fomento Social, que contribuye económicamente, la planta baja del nuevo pabellón con despachos, su biblioteca especializada y sala de reuniones. Más tarde el padre Marina instaló rejas y puertas en dicho pabellón para mayor seguridad e independencia del mismo. El jardín había sufrido ya algún menoscabo con su adaptación a aparcamiento.

La villa, propiedad a la sazón de las cinco provincias, recibe por entonces la visita del Visitador padre Carvajal. Este advierte que el superior de esta casa interprovincial sería nombrado directamente por el padre General de acuerdo con los cinco provinciales, con especial responsabilidad del de Toledo, en cuyo territorio se encuentra. Mientras el superior de la casa regula los ministerios espirituales, los directores de las instituciones no dependen en lo profesional de este, sino de los respectivos provinciales, y aunque la propiedad intelectual y sus derechos corresponden a RyF y FS, los libros aportados para la consulta siguen perteneciendo a las casas de donde se trajeron.



**Sisinio Nevares, fundador y primer superior de Villa San José**

## Primera comunidad y primeros conflictos

La primera comunidad de Villa San José constaba de 13 sacerdotes y 4 hermanos coadjutores, que ayudaban en la administración y las revistas, a las que había que sumar ya la nueva, *Estudios Eclesiásticos*. El primer ministro de la casa fue el padre Sisinio Nevares, que era director de Fomento, colaborador de RyF y director de la editorial Apostolado de la Prensa. En esos momentos Villa San José dependía jurídicamente del Colegio Máximo, hasta que al año siguiente, 1930, Nevares es nombrado superior y el padre Zurbitu ministro.

**Zacarías García Villada, SJ, Académico de la Historia, colaborador de Razón y Fe, asesinado en 1936.**



Después de nuevos destinos y cambios en la casa, el hecho más significativo se produce en 1928 con un par de artículos publicados en los números de enero y marzo de RyF, originales del padre Joaquín Azpiazu, cuyos títulos despertaron la alarma: “¿La ideología política del fascismo es católica?” y “La ideología social del fascismo”. El autor afirma que este sistema va en contra de la doctrina de León XIII y Pío XI. Ante tales afirmaciones, en Roma se echaron a temblar. El padre Barrachina, asistente general, intentó detener la aparición del segundo texto, pero llegó tarde. Demetrio Zurbitu exculpa al autor, alegando que ha gustado a varios obispos españoles. Reconoce la imprudencia y ofrece un tercer artículo en el que se reconozcan aspectos positivos en el fascismo italiano. Pero, como entonces se producen choques entre Mussolini y el Vaticano, no parece adecuado publicar otro artículo alabando al fascismo.

Lo cierto es que Zurbitu, que morirá asesinado en Barcelona en 1929, es cesado como director de RyF y sustituido por Luis Ízaga. Otra figura que creó polémica entonces fue el padre Zacarías García Villada (Gatón de Campos, Valladolid, 1875), que tras una cuidada formación científica en Oña, la Isla de Jersey, Innsbruck y otras universidades europeas, empieza a escribir en RyF antes de ser ordenado sacerdote. Sus problemas arrancan de los tiempos en que comienza a trabajar en Centro de Estudios Históricos, dependiente de la Institución Libre de Enseñanza, entidad a la que no duda de alabar en sus artículos. Le desafía en contra, dentro de las páginas del RyF, el pedagogo padre Ruiz Amado, lo que produce desorientación en los lectores, poco habituados entonces a la divergencia de opiniones dentro de la Compañía.

Las presiones para que García Villada abandone el Centro de Estudios e incluso la ciudad de Madrid no se hicieron esperar. A esto se añade la oferta de la Academia de la Historia para hacerle miembro, a iniciativa de Menéndez Pidal, que entonces era acusado de algunos jesuitas de demasiado liberal y partidario de la Institución Libre de Enseñanza. No deja de ser curioso que muchos años después el gran medievalista muriera cristianamente asistido por el también famoso jesuita, pionero del Pozo del Tío Raimundo, padre José María de Llanos.

Los provinciales de Toledo y León llegan a nombrar una comisión para que estudiara el asunto, que se pronuncia a favor de que García Villada abandone el Centro, pero no Madrid, sin oponerse al ingreso en la Academia. El rector de Areneros, Manuel Sánchez Robles, insinúa que se le debe encargar escribir una Historia de la Iglesia Española, pero apartarlo de Madrid. Por su parte el director de RyF, Hilarión Gil, echa más leña al fuego asegurando que él solo aprobó parte del artículo. Parece que Roma está de acuerdo, cuando el prepósito general en persona padre Włodzimierz Ledóchowski se presenta en Madrid y, tras entrevistarse con Villada, que ha apelado al general, le dice: "Tiene usted razón; no renuncie. Arreglaré el asunto." Pero quince días después, aun reconociendo de nuevo que el acusado tiene la razón, "por la paz de la Orden, le pido, no le ordeno, le ruego que renuncie. ¡Yo no puedo con los jesuitas españoles!".

Consecuencia de ello es que Cañete, provincial de Toledo, consigue que García Villada permanezca una larga temporada fuera de Madrid. Solo diez años más tarde, en 1934 podrá ingresar en la Academia de la Historia. Apenas volvió a escribir en RyF, pero fue uno de los que más contribuyó en la primera andadura de otra gran revista de Pablo Aranda, *Estudios Eclesiásticos*. Esta publicación junto a la editorial Apostolado de la Prensa, encomendada a FS, experimentan durante estos años un gran impulso.

Igualmente se puede decir de la colaboración de los escritores de Pablo Aranda con la Acción Católica, sobre todo de Azpiazu, Feliz y Nevares, por petición del cardenal Enrique Reig a partir de 1926 y del nuncio Felipe Cortezzi, quien pide a Azpiazu viaje por dos veces a Argentina. Nevares buscó la vinculación de Fomento Social, como "entidad adherida", con la Acción Católica, que no llegó a cuajar pese a los buenos oficios años después de Martín Artajo. Todo se limitó a pedir a FS un volumen de Documentos Pontificios, que elaboraría el padre Marina.

## Años de exilio y guerra

Amén de estos hechos reseñables, la vida de la casa de Pablo Aranda, transcurría con buen espíritu, entendimiento entre sus dos instituciones y "caridad entre todos", según muestran los informes del padre Visitador y el padre Ministro de 1928. Pero pronto esta paz se ve alterada en Asturias, donde Nevares experimenta las dificultades de sus mineros católicos, que en 1934 se verán obligados a defender heroicamente su Casa Social, que fue asaltada y destrozada con fuego graneado y colocación de minas.

Ya en 1931, ante la quema de conventos Nevares se apresura a proteger la Casa de Escritores. Pone primero a salvo a las personas, situando a sus compañeros jesuitas en casas de familia amigas, y a continuación los muebles y la biblioteca. Otros amigos se disponen a proteger



Quema de la iglesia de la calle La Flor (1931)

en sus domicilios las cajas de libros y enseres más preciados hasta que acabe la guerra. La biblioteca de RyF logró salvarse gracias sobre todo al cuidado del padre Antonio Valle, que le siguió la pista en todo momento. De la de Fomento, en la calle Bárbara de Braganza, donde fue incautada, apenas se salvó una quinta parte. En 1930, siendo director de RyF el guipuzcoano Luis Ízaga (1874-1962) publica en la revista el dramático llamamiento de los provinciales de la Compañía de España a las Cortes Constituyentes y los documentos y reacciones en torno al Decreto de Disolución de la Orden en nuestro país.

Los jesuitas de FS y RyF, según su origen, se dispersaron por diversas provincias: Valladolid, Asturias, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, donde aprovechan para seguir investigando y publicando en la medida de sus posibilidades. Reunidos algunos de nuevo en Madrid, oficialmente no podían formar comunidad jesuítica. Se ven obligados a abandonar la residencia de Pablo Aranda y refugiarse donde podían, en casas de amigos o locales alquilados. Nevares, como superior, tuvo que ingeniárselas para ubicar a sus súbditos. Los de FS lo hicieron en Bárbara de Braganza 6, como residencia, donde estuvieron hasta 1936. Dependían del superior de la disuelta Casa de Escritores. Luis Ízaga, que vivía a su vez en un piso alquilado de la calle Goya 20, acompañado de los redactores de *Razón y Fe* (A. Valle, C. Bayle, J. Iriarte y los hermanos Arín y Fruniz). Por tanto la disolución de 1932 ocasionó la separación de los dos grupos que había convivido en Pablo Aranda, circunstancia que proseguirá hasta el término de la contienda.

¿Qué fue de la casa? La incautó el Gobierno de la República en 1932. Sería sucesivamente ocupada por una escuela plurilingüe, dirigida por el institucionalista señor Castillejo, y, durante otro espacio de tiempo por oficinas de Aviación del Ministerio de Defensa. Los nuevos ocupantes construyeron en el jardín una piscina, que más tarde sería cegada.

La vida comienza a presentar tintes de tragedia para la comunidad de Pablo Aranda en la dispersión. El 22 de julio un grupo de milicianos detiene al hermano Arín, que es conducido a una checa. Aunque el padre Ízaga logra salvarle, otros milicianos irrumpen en el piso de Goya, para, fusil en pecho, realizar un inútil registro de armas. Ante el recrudecimiento de la situación, Bayle se refugia en casa de un amigo, y Sagarra y Valle en una pensión de Claudio Coello. Los Hermanos no quisieron abandonar al padre Ízaga. La gente sabía que allí había jesuitas porque no faltaban los que subían al piso pidiendo confesión.

Como ya hemos señalado, otros jesuitas de FS se retiraron a sus provincias de origen. Nevares optó por alquilar un modesto piso en la calle de Los Reyes de Madrid en compañía de dos Hermanos. Luego decidió trasladarse a otros dos pisos alquilados en la calle Martín de los Heros, para proteger y separar la oficina de la vivienda, donde se incorporarán otros dos compañeros en 1934: Jesús Ballesta y Manuel Marina. Ese año se desata la sangrienta revolución de Asturias que se cobra dos víctimas jesuitas, Emilio Martínez y Juan Bautista Arconada.

Durante este periodo los jesuitas se unen a la lucha a favor de los sindicatos cristianos reunidos en la Confederación Española de Sindicatos Obreros (CESO) que llegó a contar con 276.000 miembros en el congreso celebrado en diciembre de 1935. Los agrarios iban aparte, pero ambos tenían como enemigos acérrimos a la UGT.

En medio de aquel Madrid revuelto se presenta, consciente de los riesgos que corría, el padre Ballesta junto a Sisino Nevares y Ángel Ayala, obsesionado en formar jóvenes para líderes. Por su parte Narciso Noguera no daba descanso a su pluma desde las páginas de *Razón y Fe*, donde mantuvo una polémica sobre la confesionalidad de los sindicatos cristianos con el dominico José Gafo, Martínez Arboleya y Severino Aznar, que eran partidarios de este sindicalismo, pero sin el apellido de cristiano. Esta disputa la recoge ampliamente el padre Florentino de Valle, en sus estudios sobre Sisino Nevares, realizador y guía.

En 1935 el ambiente se caldea más y más. "Estamos dispersos y sin hogar", escribe el padre Ízaga al padre General. Con el aumento de inseguridad, algunos abandonan los pisos alquilados y buscan refugio en embajadas. No todas las personas de servicio que ayudaban a



los jesuitas eran de fiar. Lo era desde luego portero de la casa de la calle Goya que, con ayuda de sus hijos, salvaron a los jesuitas de algún registro ilegal de los milicianos, avisando a la Comisaría. Los de Fomento se sentían más seguros en Bárbara de Braganza que en Martín de los Heros. Transcurre un periodo de cierta tranquilidad durante los últimos meses de 1935 y primeros de 1936, en los que el obispo de Madrid, Eijo Garay, celebra una cordial comida con la comunidad de Bárbara de Braganza. En febrero el padre Ballesta hace su profesión solemne en la capilla de las religiosas de Jesús María, en manos del superior de Villa San José en la dispersión, Luis Ízaga.

Tras las polémicas elecciones de febrero de 1936, el asesinato de Calvo Sotelo y el levantamiento en África, la gente se lanza a la calle, se reparten armas al pueblo y comienza la vigilancia y el registro indiscriminado de edificios. Caminar sin salvoconducto o carnet rojo en Madrid resultaba temerario. Las iglesias son clausuradas para no abrirse hasta tres años después.

Las repercusiones en los jesuitas dispersos de Pablo Aranda no se hicieron esperar. Los de la calle Goya tenían casi enfrente la checa del Palacio de Villapadierna. Los registros violentos al piso en que vivían se repetían una y otra vez. “Yo –escribe el padre Ízaga-, pensé que allí mismo nos iban a fusilar; pensé que era llegado mi fin, y me preparé”. Pero se limitaron a llevarse a los hermanos Arín y Frúniz. Finalmente fueron trasladados, junto con el padre Ízaga, en agosto, a la Cárcel Modelo. Constantino Bayle pudo liberarse, primero en casa de su amigo Sagarra, luego en la legación de Bolivia, hasta que un año después consiguió llegar a Bélgica vía Valencia y Marsella.

Algo parecido le sucedió al padre Antonio del Valle, que, refugiado en la legación de Turquía, logra escapar en compañía de Azpiazu en un carguero turco hasta desembarcar en Malta, donde ambos jesuitas fueron bien acogidos para trasladarse luego a Italia. La aventura del hermano Arín fue más trágica. Pese a los buenos deseos del ministro Irujo de liberarle, pasó de la Cárcel Modelo a la

*A Luis Ízaga le tocó ser superior en los dramáticos años de la guerra y reanudar la vida de la comunidad en 1938. En la foto, durante el acto de imposición de la Cruz de San Raimundo de Peñafort por el Ministro Iturmendi.*



cárcel de San Antón y a Paracuellos, para ser víctima de una de aquellas noches trágicas de asesinatos en masa. La del hermano Frúniz podría calificarse de una aventura de película. De la Modelo le condujeron a la cárcel de Alcalá en situación muy deplorable. Ízaga consiguió enviarle algo de ropa y dinero. Gracias al buen portero de la calle Goya, el padre Ízaga se entera de que iba a verse la causa de Frúniz en los tribunales populares. Por la mediación de amigos y de unos guardias civiles logra Ízaga entrevistarse con el Hermano en el calabozo y darle instrucciones. Total que, vista la causa, cuando parecía que iba a salir libre, un camión se lo lleva a engrosar un batallón que trabajaba en fortificaciones. El fin de la guerra le cogió al hermano jesuita ingresado en un hospital a consecuencia de un golpe y una caída. Pero Frúniz tuvo la fortuna de ser uno de los que pudieron regresar sano y salvo a la reabierta Villa San José de Pablo Aranda.

Un antiguo discípulo del padre Ízaga en sus tiempos de Deusto, el Ministro Manuel de Irujo, fue el responsable de que este jesuita se viera libre de la Cárcel Modelo, según le confió su amigo Cortajerena. “Vaya a hospedarse a la Pensión Monje en la Gran Vía”, le aconsejaron. Allí, acogido por la dueña y sus hijas en condiciones dramáticas, permaneció durante toda la guerra, excepto durante un mes, que se escondió en casa de José María Sánchez de Muniain, pues el fiel portero de la calle Goya le avisó que habían vuelto a por él. Por cierto, Ízaga, mientras se ocultaba en la pensión de la calle Gran Vía, se liberó de milagro de ser alcanzado por un obús que perforó la habitación donde se encontraba momentos antes.

Otras muchas historias dramáticas fueron vividas aquellos años de guerra por los miembros de la comunidad de Pablo Aranda, que se vinculan a trágicos nombres como los de

la Modelo, San Antón, Porlier, Alcalá, Ventas. O la del hospital francés, que dio acogida al futuro director de la revista *Estrella del mar*, padre Esteve, donde logró camuflarse como enfermero, después de que la embajada del Perú fuera invadida, como asaltada fuera también la de Finlandia por la policía.

Una peripecia oyó contar personalmente el autor de estas líneas al hermano José González, que fue ministro de la Casa de Escritores, más conocido por “Zacarías” (fallece en 1995), su “nombre de guerra”. Este hermano, que había conocido de niño al santo Padre José María Rubio, había trabajado como joven recadero en la residencia de la Compañía de la calle de la Flor. Estaba dentro cuando fue incendiada y escapó por una ventana. Irrumpieron los milicianos en otra casa de Claudio Coello donde se hallaba refugiado también el padre Antonio del Valle, tan de sorpresa que no tuvieron tiempo de consumir la reserva eucarística. A punto de entrar en la capilla los milicianos, Zacarías tiembla, se encomienda a Dios y, pese a su timidez, exclama: “Aquí está el Señor en el sagrario, tengan ustedes respeto y descúbranse”. Sorprendentemente los milicianos se descubren, hacen un ligero registro, y sin tocar el sagrario, se largan. Otro registro memorable fue el de Bárbara de Braganza, donde estaban Azpiazu y el hermano Irureta. Presionado este para “cantar” sobre sitios y nombres, responde: “Yo no sé nada, soy un pobre cocinero de los frailes”. Acto seguido lo conducen a la checa de Bellas Artes y de allí a Porlier. Ízaga logra liberarle por un amigo de la Delegación Vasca.

A Bárbara de Braganza iban por el padre Ballesta. Al parecer dieron con él, al haber sido delatado por una chica de servicio a su novio. Jesús Ballesta, que había nacido en la hospedería de Veruela (1903) era una de las promesas jóvenes más atractivas y eficaces que tenía por entonces la Compañía. Destinado a Fomento Social, se forma en Alemania y en la *L'Action Populaire* de París y se incorpora al equipo de Fomento, cuando se encuentra en Bárbara de Braganza, que depende de la Casa de Escritores. Llega pues en plena revolución de Asturias, cuando detuvieron y asesinaron al padre Emilio Martínez y al hermano Juan Baustista Arconada. Ballesta era consciente de sus dos riesgos, que anuncia sin rodeos: “el fracaso o el martirio”. En Madrid, con ayuda de Ayala y Navares, se entrega de lleno al apostolado con los obreros y los sindicatos católicos. Soñaba con la JOC española y arrasaba con su simpatía. Le llegaron a llamar el “camarada Ballesta”, por su poder de contrarrestar al orador marxista. Se había hecho famoso y no fue difícil dar con su pista. Cuando los milicianos irrumpieron en su piso, le llaman “traidor”. Ballesta responde: “No soy traidor, soy sacerdote y me llamo Jesús, tengo 33 años y estoy dispuesto a dar la vida por quien antes la dio por mí”. Anochecía en la madrileña plaza de San Isidro, cuando sacado a culatazos del piso, derramó su sangre con plena conciencia de lo que hacía. Azpiazu le dedicó una breve biografía: *Vida del P. Jesús Ballesta, mártir de Cristo por la causa obrera*, (Madrid, 1946).

Otro padre asesinado de la casa, que tenía cuatro hermanos en la Compañía, fue el navarro Demetrio Zurbitu (en la foto, de seglar), que después de ser director de la Congregación Mariana de la calle Lauria de Barcelona, es nombrado director de RyF en 1928 y, como ministro de Villa San José se había adelantado, como dijimos, a preparar la casa. Dedicó un número especial a Pío XI y escribía principalmente sobre literatura. En 1930 es destinado como operario a Zaragoza y luego en Barcelona, donde le sorprende la guerra. En el catálogo de la Provincia de 1938 una lacónica frase atestigua su desaparición: “Probablemente asesinado”.

Ya hemos mencionado al insigne historiador Zacarías García Villada por sus conflictos intelectuales al ser partidario de la Institución Libre de Enseñanza. Se vio afectado ya con la quema del edificio de Areneros. García Villada estaba relativamente tranquilo, porque el jefe de Gobierno, Miguel Maura, le había prometido al provincial de Toledo, padre Polavieja, que se respetaría el edificio. Pero no fue así. Las tropas cercanas no se inmutaron cuando es asaltado, saqueado e incendiado. Al ver García Villada que se



Demetrio Zurbitu

quemar sus 30.000 fichas, millones de fotografías y apuntes, junto a un lote de libros de RyF, y que su trabajo de años queda reducido a la nada, se sube a una escalera de bomberos y se atreve a intentar rescatar algo entre el humo y las llamas. Sus ojos fueron cegados por la hoguera en que se consumían años de trabajo. "¡Bendito sea Dios!", exclamó. Se dedicaría a refundar el colegio de Areneros y el ICAI y a sus numerosos estudios de Historia. Lo detienen a causa de el contenido del último libro que sale de su pluma: *El destino de España en la Historia Universal*, después de unas conferencias sobre el tema durante una mesa que integraban Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo y Víctor Pradera.

-¿Está el padre Villada?

-Sí, yo soy.

-¿El jesuita?

-Sí.

-Pues es suficiente.

Se lo llevaron con el padre Gómez Hellín y su sobrino, Macario García de Castro, en cuya casa se encontraban. Los acribillaron el día 1 de octubre en el kilómetro 3 de la carretera de Vicálvaro. En diversos estudios y publicaciones se hace constar que, además de mártir, con García de Villada se aniquilaba una figura de historiador y académico internacionalmente reconocida. Su amplia aportación bibliográfica excede los límites de este resumen histórico.

El último número de *Razón y Fe*, publicado en 1936, fue el de julio-agosto. El número siguiente aparece en septiembre de 1937, refugiado en Burgos (c./Almirante Bonifaz 27), bajo la dirección de Joaquín Azpiazu. Nombrado director y sin recursos económicos, se ve obligado a pedir 1500 pesetas a cada provincia para sacar de nuevo la publicación. Aparece el primer número que es acogido con entusiasmo, como informa el padre José María de Llanos. Contaba con colaboraciones de C. Bayle y A. Valle. Recibe elogios del nuncio, el cardenal primado y muchos laicos. Hay que tener en cuenta que era la única revista que se publicaba en zona nacional, y pronto se hace eco de la pastoral colectiva de los obispos y las famosas encíclicas papales sobre fascismo y nazismo. Sigue la línea, roturada por el padre general Ledokowski, de apoyar, como en general hacía la Iglesia española, la línea nacionalcatólica.

De esta orientación se aparta de algún modo el padre Nevares, siempre inquieto en sus cartas a Roma sobre la situación social española y frente a los que no consideraban propias de la Compañía obra como la de ICAI. Tras dejar la Casa de Escritores, se alista como capellán, actuando con valentía en los campos de batalla. De vuelta a Valladolid redacta una carta al primado cardenal Gomá, un informe al gobernador de Badajoz y copia al nuncio Cicognini. Afirma que no puede permanecer en silencio ante la marginación del campesinado, el trato humillante de los patronos, los salarios insuficientes, el analfabetismo, la obligación de no respetar el descanso dominical. Temas que aborda en *Razón y Fe* y en diversos libros.

### **Volver a empezar**

En 1939, liberada Madrid, regresan los jesuitas a Pablo Aranda. En primer lugar tienen que reconstruir los destrozos y reclamar por unos gastos de agua imputados y por la piscina, que no corresponden a la Compañía. Existen cartas de reclamación a la Hidráulica Santillana, y al alcalde, por una cantidad de 15.710 pesetas a causa la banda de la finca expropiada para ampliar la calle. De este tiempo data la construcción de una tapia de ladrillo sólida, con una puerta central de doble escalinata. Se edificó además una garita a la izquierda en donde suele protegerse el jardinero y vigilante, heredado del antiguo propietario, señor Ulpiano. El camino conduce por el jardín a una escalinata de mármol que lleva a una cristalera donde se encuentra el *hall*. Aunque según los testimonios de la época, este acceso no se usaba de ordinario. Se utilizaba otra puerta lateral, donde se ubicaba el hermano portero, que también hacía de amanuense.



---

*Villa San José.  
Después de la  
guerra.  
Expropiada  
una zona de  
la finca para  
trazar la  
calle, se  
construye un  
muro de  
ladrillo para  
protegerla.*

---

No fue fácil arrancar de nuevo. Las pérdidas en bruto por los desperfectos del inmueble y biblioteca de *Razón y Fe* se calcularon en millón y medio de pesetas, una cantidad considerable para el valor del dinero entonces. Ízaga pide créditos y dinero a los provinciales. La revista y editorial se comprometen entonces con ediciones FAX, con la que había un buen entendimiento ya antes de la guerra, a un acuerdo de exclusividad de explotación tanto en libros como en la revista. De modo que desde 1940 FAX vuelve a administrar a RyF, y los libros que comienzan a aparecer. Los señores Blanco y Bernáldez, propietarios de esta editorial católica, constituyeron una institución en la casa. En los años sesenta, recuerda el autor de estas líneas que seguían siendo invitados el día de San Francisco de Sales, patrono de escritores y periodistas, a una comida festiva en Villa San José, y luego se les enseñaba sistemáticamente la biblioteca y la casa, todos los años, como si no la conocieran. Cuando estos eran aún jóvenes, Antonio Valle se hizo muy amigo de ellos y les sugirió que publicaran obras completas de autores católicos de amplia difusión, como Coloma, Hugo Was, Muñoz Seca, que alcanzaron un aceptable éxito editorial.

El padre Antonio del Valle estuvo destinado un tiempo en Roma y, regresado a RyF, fue sorprendido por el Movimiento en Madrid, refugiándose, como ya se ha narrado, en la embajada de Turquía de la que huyeron a Valencia y en Malta embarcados. Desde Roma y Burgos iniciaron la reaparición de RyF. Su destino a Santo Domingo, al parecer fruto de una secreta promesa, que supuso una auténtica ruptura pues ni siquiera quiso llevarse libros para su trabajo personal, indignó a sus dos amigos editores. Pero Antonio del Valle, por su formación y valía, acabó siendo profesor universitario en América, aunque sin renunciar a evangelizar a lomos de mula por pueblos remotos hasta que sus repetidas caídas le impidieron continuar.

En tiempos de posguerra se llega a un acuerdo para evitar conflicto entre las dos instituciones que habitan la casa. Con anuencia del provincial de Toledo, Ízaga y Azpiazu pactan que la casa la llevará económicamente RyF, mientras que los de Fomento serán como huéspedes de la misma que pagan su pensión.

Una anécdota curiosa de esta época es que el nuevo espiritual de la casa en 1940 y 1941, padre Esteve, de la "Santa Provincia de Aragón" impone la costumbre de bajar "de manteo" a la plática de comunidad, práctica que continuará el padre Marina. Se hacen obras en el sótano para la instalar la cocina y la despensa, y salas de visita en la planta baja. Hay cambios importantes en la composición de la comunidad: Ízaga se va a Bilbao como rector de Deusto y viene de superior Ignacio Errandonea, que lo será de 1942 a 1947. Es nombrado

ministro Pedro Messeguer, al que al parecer no le iba mucho el cargo, por sus genialidades. Por ejemplo distribuyó silbatos para ser usados como señales de alarma en la eventualidad de que se colaran ladrones en la casa. Una noche sonaron estrepitosamente sin razón alguna. En cambio pocos días después entraron en efecto auténticos ladrones, que robaron olímpicamente en la despensa y la cocina, sin que nadie hiciera uso del famoso silbato.

Este famoso padre Messeguer, psicólogo, de quien se cuenta que su cuarto era un laberinto de rejillas del que, sujetos con pinzas, colgaban papeles y recortes de periódicos, de modo que eran como cortinas que impedían acceder a los otros, tuvo otra idea genial: Por sus conocimientos de psicología presumió, nada más llegar como ministro a Villa San José, de que, con echar un vistazo al catálogo, llamaría a cada padre y hermano por su nombre, sin conocerlos previamente. Paseando por el jardín se tropezó con el padre Bayle. Entonces Messeguer no dudó y le saludó “¡Buenas tardes, hermano Frúniz!” Todos reían del “ojo clínico” del psicólogo. Preparó un excelente laboratorio fotográfico en el tercer piso, del que disfrutó durante algunos años, antes de la explosión digital, el que esto escribe. Falleció en Viena en un accidente de automóvil durante un congreso.

Otra figura que se incorpora a la casa de Escritores es Rafael María de Hornedo, eminente por sus estudios históricos y literarios. Por esta época los jesuitas de la casa comienzan a introducirse en círculos intelectuales de Madrid. Algunos llegan a ser designados miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como Azpiazu, Bayle, Valle e Iriarte. No faltarán destacadas personalidades de la política y la cultura como Areilza, Sánchez Agesta, Pemán o el ministro Ibáñez Martín, que visitan la casa en diversas épocas. Este último se invita a sí mismo a comer e imponer la cruz de Alfonso X el Sabio al padre Azpiazu.

En 1942, mientras Antonio del Valle es destinado, según hemos narrado, con gran descontento de sus amigos a Santo Domingo, se incorporan dos miembros muy especiales: Nemesio Otaño y Alfonso Torres. Testigos de la época, cuentan sabrosas anécdotas: el famoso predicador Alfonso Torres, fue destinado a Pablo Aranda en plan de descanso. Se instaló cerca de la portería, y todos los días una señora le enviaba su coche con su chófer, además de una comida especial que chocaba, sobre todo en aquellos años de escasez de la posguerra. Otaño,



*La portería de entonces.  
A la derecha, la Sala de Consultas y fichero de la primitiva Biblioteca*

compositor y director del Conservatorio Nacional de Música, se encontraba achacoso, no podía viajar en tranvía, ni le alcanzaba el sueldo para coger un taxi. Entonces invitaba a algún compañero de la casa a subir a uno y le pedía acto seguido que pagara, “porque no llevaba suelto”. Era simpático, un gran señor, al que el padre Bayle le tiraba de la lengua para que contara innumerables historias de su nutrida experiencia. Otaño y Torres se trasladarían a Areneros, no sin repugnancia del austero provincial padre Carlos Martinho, luego por dos veces Maestro de Novicios, que los consideraba poco edificantes; pero Florentino del Valle y otros jóvenes, aunque les extrañaban sus singularidades, los miraban con afecto y benevolencia porque pensaban que se merecían cierta tolerancia y recompensa puesto que habían trabajado mucho y muy bien.

También se comentaban las tertulias o “*Deo gratias*” (término utilizado entonces cuando se permitía hablar durante la comida) de aquellos tiempos en el comedor, que estaba en la época instalado parcialmente de lo que luego llegaría a ser parte de la capilla. Aquellas

tertulias, fomentadas por el superior, el andaluz padre Cuenca, molestaban al “ascético” padre Eustaquio Guerrero.

En los años cuarenta se incorpora a Fomento Social un joven jesuita al que debemos en gran parte la memoria de la casa, el citado Florentino del Valle (1907-2009), que fallecerá, lleno de méritos y obra, en Villagarcía de Campos a los 103 años de edad, después de haber pasado en la Casa de Escritores, de la que sería ministro y superior, treinta años de su vida muy fecunda en estudios sobre temas sociales. Él relata sus primeras impresiones al llegar a Villa San José en 1940 con estas palabras:

“Ízaga me causó muy buena impresión. Parecía más viejo de lo que era en realidad por su extrema delgadez. Gozaba de autoridad y, casi más de prestigio, por sus buenos artículos de política nacional e internacional. Como todos, y algo más que la mayoría, estaba dominado por la preocupación de la escasez de alimentos y la dificultad de medios para lograrlos: las famosas cartillas de racionamiento que todos pusimos a disposición del hermano Frúniz para lograr raciones, hasta de tabaco, que el propio Frúniz cambia por cosas más útiles. El cocinero, hermano Irureta, procedía con miedo al gasto, y se notaba en la comida. Pero la gente lo llevaba con elegante aceptación. Me impresionó especialmente la cena de Nochebuena: unas rajitas de merluza, y... a prepararse para Misa del Gallo”.



## Escritores de los años cuarenta

De aquellos años cuarenta Florentino del Valle hace mención de algunos jesuitas destacados, como el padre Joaquín Uriarte, que se incorpora a la casa durante el curso de 1941-1942. Llegó a escribir en RyF mas de 130 artículos, principalmente durante los recios meses de verano, pues el resto del año ejercía como profesor en Oña-Loyola. Era muy cordial, simpático y algo ingenuo. Enfrente de la casa vivía entonces, en una modesta vivienda, una pobre mujer medio demente que se consideraba una auténtica diva de la canción. En pleno verano salía de casa por las noches a destemplan el silencio con sus agudos gorgoritos, maltratando famosas arias de ópera. Iriarte no la aguantaba. Así que una noche encontró la solución: lanzar con brazo potente piedras a la casa de enfrente, las cuales al rebotar en el suelo atemorizaron a la cantante, que acabó por guarecerse en casa.

Otra anécdota más lírica la contaba el padre Inchaundierra, que un día comentó a Iriarte sobre la existencia de un ruiseñor en Javier, que anidaba en un matorral del castillo. Tanto lo elogió que se ofreció a llevarlo para que lo escuchara personalmente. Encantando Iriarte, le insinuó que le gustaría oír esos trinos antes de morir. Inchaurrea los grabó en cinta magnetofónica y los reprodujo en el lecho de muerte del padre Iriarte. La mayoría de sus artículos están recogidos en tres tomos, muchos sobre Ortega y Gasset y Menéndez y Pelayo.

Siendo superior el padre Ignacio Errandonea (1942-1947), luego rector de Oña y fundador del ESTE, destacan el arabista Manuel Alonso y el poeta Félix González de Olmedo. Alonso, un excéntrico autodidacta que daba clases en Comillas y que exageraba la pobreza hasta sufrir un auténtico complejo de Diógenes, por el que, al parecer, contrajo el tifus.

Olmedo, que no escribía a máquina y se pasaba las horas copiando a mano sermones de predicadores del siglo XVI en la Biblioteca Nacional, tenía una gran facilidad como versificador y vencedor de juegos florales. De ambos excéntricos personajes, que forcejearon lo que les fue posible para no abandonar Pablo Aranda, cuenta Del Valle sus manías y tensiones con los superiores.

Por un tiempo residió también en la casa Jesús María March, autor de la biografía de San José Pignatelli, que se autodestinó a Pablo Aranda, a pesar de que no había cuarto disponible, pues aspiraba a trabajar en la Biblioteca Nacional y a ser Académico de la Historia. Tuvo que ocupar una habitación en lo alto del edificio destinada a los empleados. Enfermo, se vio obligado a regresar pronto a Barcelona. Entre los estudiantes universitarios de esta época estaba Alfonso Rodríguez de Ceballos, que con el tiempo sería profesor de Arte de la Universidad Autónoma y miembro de la Academia de San Fernando.



Otro historiador que vivió y trabajó en Pablo Aranda desde 1943 fue el padre Francisco Mateos, aunque no se incorpora al equipo de RyF hasta el fallecimiento de Bayle en 1953. Mateos, al que conoció personalmente el autor de esta líneas, había estado en América Latina algunos años, lo que le movió a interesarse por la Historia de la Compañía en aquellas repúblicas. No cuajó entre los historiadores del Instituto Histórico y *Monumenta* de Roma, y, tras un tiempo en el Colegio de Villafranca, se incorpora a RyF, donde publica sus artículos además de en las revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escribió sendas historias de la Compañía en Perú y en Hispanoamérica y muchos textos y documentos mecanografiados que se conservaban encuadrados en la biblioteca de Pablo Aranda. Solía beber hierba mate mientras escribía y murió en el refectorio. En su máquina quedaba aún una página a medio escribir. Durante el verano era capellán de los Baños de Archena, donde descansaba, a los que en una ocasión tuve ocasión de llevarle en coche personalmente. Se sirvió para su trabajo de una buena biblioteca y estudios preparados por los padres Pastells y Bayle. Era socarrón, simpático y un tanto cazurro.

Jesuita inmemorial de la casa fue el catalán Martín Brugarola que se incorpora a FS en 1943. Era tan trabajador como ingenuo y algo simple, pero un gran divulgador en materia social. Ya traía dos libros preparados durante la formación para publicar sobre la cristianización de las empresas y la sociología cristiana del Dr. Torres y Bages, que aparecieron en 1946 y 47. Muy adicto al régimen, después de un periodo de desencanto en Barcelona, fue nombrado asesor de la Delegación Nacional de Sindicatos. Profesor en el Leon XIII y en la primera etapa de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, recorrió toda España dando cursillos "oficiales". Le acompañaban los padres Luis Fernández y Agustín Arredondo –este último se desplazaba, con sotana, a lomos de una vieja moto Guzzi de aquellas que llevaban el cambio junto al depósito de gasolina-. También colaboraban con Brugarola religiosos de otras órdenes y congregaciones. Era muy singular y crítico de las novedades. Al final se indignaba con los

anuncios de televisión (“¡Que asco!”, decía de las burbuejantes chicas de Freixenet) y se dedicó a catequizar a soldados en los cuarteles sobre el uso del método Ogino, a los que incluso regalaba, junto a un folleto explicativo, un termómetro vaginal. Publicó docenas de libros de divulgación. Tras su fallecimiento aparecieron algunas críticas sobre su apoyo al sindicalismo vertical del régimen franquista.

Quince años vivió en Pablo Aranda el filósofo padre Ramón Ceñal, después de haber sido profesor del filosofado de Chamartín y en la Universidad de Murcia. Interrumpió su estancia en la casa para dictar cursos en Belo Horizonte (Brasil) y Valparaíso (Chile), y regresar finalmente a la Casa Profesa de Maldonado en Madrid. En la provincia de Toledo, de broma, por su carácter serio, se le llamaba “Ceñal de duelo”, frente a su hermano Rafael, también jesuita, que por su gusto de dar noticias alarmantes, se le motejaba de “Ceñal de alarma”. Para conocer la amplia bibliografía de Ramón Ceñal, ver la nota necrológica del padre Luis Martínez Gómez en la revista *Pensamiento* (julio-septiembre, 1977), de la que fue secretario. Fueron famosas sus alegres disputas con el padre Quera, sobre todo al encomendar los superiores a Ceñal la secretaría de *Estudios Eclesiásticos*, pues él se consideraba sobre todo “filósofo”. Hacía buenas migas con otro joven profesor de la Universidad Central de Madrid, que llegaría a adquirir gran fama, el filósofo José Luis López Aranguren. Ceñal facilitó el encuentro de Díez-Alegría con Aranguren, que habían sido ya compañeros universitarios mientras ambos estudiaban en Madrid la carrera de Derecho. Interesado en el análisis comparativo de las actitudes religiosas, López Aranguren, que se definió a sí mismo “casijesuita”, por sus estudios y su amistad con Ceñal, Díez-Alegría y Gómez Caffarena (otro futuro gran residente de Pablo Aranda), investigaba durante aquellos primeros años de su docencia en las diferencias del catolicismo y el protestantismo. El profesor y embajador Antonio Garrigues le dedicó a Ceñal un elogioso artículo en diario *Ya* con motivo de su muerte.

En los años cuarenta se celebraron numerosos cursillos y semanas sociales en los que intervinieron los jesuitas de Fomento Social: En Cóbreces (Santander) para universitarios durante los veranos; la “Semana Internacional de Jesuitas Sociales” en Godine (Bélgica), y numerosas tandas de Ejercicios Espirituales para Obreros. Comenzaba por entonces el gran debate sobre los “curas obreros”, sobre el que escribiría Florentino de Valle en RyF. El mismo padre Florentino relata los conflictos sobre la revista *Siembra y Mundo Social*, que se trasladará de Bilbao a Zaragoza y a Pablo Aranda, cuando Manuel Fraga ya era ministro de Información y Turismo. Sería su director Carlos Giner, aunque figuraba José María Puigjaner, por ser el que poseía el requerido carnet de periodista. También se relacionó la casa con las Escuelas Profesionales de la Iglesia, al residir en ella los padres Laraña y Ruíz de Alburuza, que arrancaron de Girón, ministro de Trabajo, esta iniciativa educativa y dieron lugar a las primeras escuelas dirigidas por la Compañía en Aranjuez, Huelva, Úbeda-Andújar, San Sebastián, etc., y la famosa Universidad Laboral de Gijón.

### **La casa se amplía: ¿“Tierra de nadie”?**

A finales de noviembre de 1947 se vivía en Pablo Aranda de una forma austera, sobre todo por la deficiente calefacción, que tenía origen en los tiempos de su instalación, y la comida escasa. En ese tiempo toma posesión como superior el andaluz Francisco Cuenca (1947-1953), hombre de carácter abierto y amable, que alababa sin rebozo los trabajos de los demás, pese a que él nunca en los seis años de director de RyF escribiera ni una sola línea firmada en la revista. Como hemos dicho, al que se debe la construcción del nuevo pabellón, para lo que tuvo que luchar con el padre Azpiazu, que se resistía a dejar las oficinas existentes en la calle Hermosilla. Se achacaron al arquitecto Huidobro varios defectos de la nueva construcción, como la multiplicación de ventanas por cuarto (dos parecían demasiadas) y las deficiencias de la calefacción.





*Nuevo pabellón,  
en construcción  
en 1950, por  
iniciativa del  
superior  
Francisco  
Cuenca.*

*En aquellos  
años albergará  
la biblioteca y  
las oficinas de  
Fomento Social*



*En los años cincuenta se construyen dos nuevas escaleras de mármol. A la derecha, la solemne entrada desde el jardín; y a la izquierda, la de subida al segundo piso desde el hall o vestíbulo.*

Al aumentar el espacio, Villa San José creció en número de miembros de la comunidad, lo que en opinión del padre Del Valle, ocasionó que se perdiera algo el ambiente familiar que reinaba antes en la casa. Las quietes o charlas amigables de sobremesa en el hall contiguo al comedor, con aquel jesuítico caminar uno para atrás, dos para delante, y en el jardín, en tiempos en los que no había televisión, eran famosas en aquella comunidad. Terminadas las obras, Cuenca fue nombrado rector de Úbeda y luego provincial de la Bética en su segundo mandato.

En 1947 los superiores de la Compañía convocaron un Congreso Internacional de Jesuitas en Versalles, para, terminada la Segunda Guerra Mundial, analizar la situación de la sociedad y la respuesta de la Compañía. Por la Casa de Escritores, asistieron Azpiazu, Messeguer y Del Valle. Según este último, el fruto del congreso “no correspondió al esfuerzo económico y al esfuerzo puesto por tantos”.

Una sabrosa anécdota de este congreso es que, para representar a Argentina, había llegado de Buenos Aires un tal padre Benítez. Este jesuita acompañaba además a Evita Perón en la visita de esta famosa dama a Madrid y Roma. Durante su estancia en la capital, Benítez se hospedaba en Villa San José, desde donde se desplazaba al Pardo para celebrar la misa, a la que asistían Franco y Evita. En teoría se dirigió también a Versalles con los demás congresistas.

Pero al pasar lista, el secretario se salta el nombre de Benítez. Al indicárselo alguien, no responde, con un gesto de disgusto. Los congresistas españoles reciben la noticia de que se le ha obligado a abandonar París y regresar a España. Finalmente se sabe toda la verdad: el padre General había ordenado a Benítez dejar de acompañar a Evita y le destinaba a la Provincia de León. Acabó dedicándose a estudiar a Unamuno en Salamanca. Pero, desolado y amargado, se le llegó a cambiar su carácter alegre y comunicativo por el de un hombre derrotado; nunca consiguió levantar cabeza y terminó por dejar la Compañía.

Otro hombre señero se incorpora en 1949 a la Casa de Escritores, el andaluz Jesús María Granero, como redactor de *Razón y Fe* y *Manresa*. De carácter fuerte y acusada personalidad, había tenido algún conflicto por sus declaraciones sobre Falange en Sevilla, donde mantenía charlas radiofónicas. Bien recibido en Villa San José, nunca se desprendió de su estilo irónico y mordaz. Una anécdota lo revela: revisaba diariamente el servilletero para ver quién no comía en casa. Escribió sobre temas ignacianos e investigó sobre asuntos sevillanos, como Miguel Mañara, el padre Tarín y Sor Ángela de la Cruz. Al final estaba contra la línea inaugurada en la Compañía por el padre Arrupe, pero siempre a su aire, que era sobre todo llevar la contraria a los demás. Al final de las comidas volvía sistemáticamente al comedor en los últimos tiempos a “exigir” gente que jugara al dominó.

Durante esta época hubo un exceso de destinos a Pablo Aranda, por lo que se creó un “coetus” dependiente de la comunidad de Villa San José, ubicado en la calle Guzmán el Bueno n. 137, donde vivieron dos doctorandos en Derecho, los padres Butrón y Díaz Acaebedo para Deusto. Durante un tiempo se añaden a ese piso Francisco Mateos, Manuel Alonso y González Olmedo, Peñuela, Demetrio Iparraguirre, y los jóvenes Jorge Blajot y Manuel Salcedo, con Rufo Mendizábal como ministro.

Había entonces (1951) una sensación de que Pablo Aranda era como “tierra de nadie”, no suficientemente atendida por las diversas provincias jesuíticas, sobre todo desde el punto de vista económico. Desde entonces, dada la dificultad de atender la casa en vacaciones, por la dispersión de la mayoría para pasarlas en sus provincias y el problema de encontrar sustitutos, se instauró una costumbre que estuvo vigente casi hasta el final: cerrar los servicios de cocina, lavandería, portería, etc., durante el mes de agosto, aunque se podía dormir en el edificio.



Joaquín Azpiazu

Dos figuras fundamentales en la historia de Pablo Aranda desaparecían en aquellos primeros años cincuenta: los padres Azpiazu y Bayle. El primero, además de ser tentado para ocupar el rectorado de la Universidad de la Compañía en Caracas, a lo que se resistió, acaparaba condecoraciones, como la de Alfonso X el Sabio, y otras distinciones como su ingreso como académico de Ciencias Morales y Políticas, con un discurso sobre “Las directrices sociales de la Iglesia”, al que contestó el académico Severino Aznar.

La muerte del padre Azpiazu de una embolia, después de una operación de próstata realizada por un cirujano amigo suyo en Valladolid en 1953, provocó un gran impacto en la comunidad de Pablo Aranda. Unos pedían su pluma estilográfica, otros su máquina de escribir. Los artículos elogiosos se multiplicaron. Su amigo personal Antonio Iturmendi, ministro de Justicia, asistió al funeral, junto con su hermano jesuita José Luis. Se le recuerda por su culto a la libertad, su tendencia a “dejar hacer”, sus cursillos, publicaciones, la difusión de las encíclicas papales, sus estudios sobre moral profesional, que tendrían continuidad en obras de otros especialistas de la casa como Martín Brugarola, Florentino del Valle y sobre todo en Javier Gorosquieta, autor de *Moral para empresarios*, (Bilbao, 1978)

### **Giro en *Razón y Fe* y primeras polémicas**

En 1954 se celebraba las bodas de oro de la revista *Razón y Fe*, con un número especial que contaba con elogios del Papa y el Padre General, “demostrándoos en cuanto aprecio

vuestro trabajo tan excelente, que realizáis en el campo de la cultura”. Pero la revista carecía de timonel, por la marcha del padre Cuenca, y estaba el puesto vacante que ejercía en funciones Messeguer. Se nombra el año siguiente a Jesús Iturrioz, después de un breve intervalo de Daniel Ruiz como director. Por entonces se cierra el piso de Guzmán el Bueno, hasta ahora dependiente de Pablo Aranda. Se decía que había abierto demasiado la mano en admitir a miembros en la comunidad de Villa San José, por lo que el padre Pardo limitó la pertenencia a formar parte de la redacción de las revistas.

Jesús Iturrioz Arregui (1936-2009) merece párrafo aparte. Nacido en Azcoitia, correteaba de niño por los pasillos del Santuario de Loyola. Tan vasco, que tuvo que aprender castellano en Durango. Vivió las vicisitudes del destierro junto al gran padre Arrupe, con quien se ordenó en Marneffe. Conservaba cartas íntimas de “don Pedro”. Destinado a profesor de filosofía, estudia a Hegel en Flandes, e imparte clases en Durango y Oña. Da conferencias por varios países de América Latina, dirige *Hechos y Dichos* y *Mundo Social* en su etapa de Zaragoza. Nombrado director de RyF en 1956, está al frente de la revista hasta 1965, imprimiendo a la publicación un aire abierto, dialogante y comprometido con la actualidad. Escribió obras sobre el Hermano Gárate, Borja y San Ignacio. De 1976 a 1981 dirigió la revista *Manresa*. Confesaba su ignacianidad, que “comparte con su gran amigo Pedro Arrupe, jesuita desde el mismo momento que él (1927) en Loyola, ‘signo fuerte’ de nuestro tiempo” (*Manresa*, abril-junio, 1981).

Durante los años cincuenta, por los informes y correspondencia con los provinciales, se advierten dos preocupaciones constantes: la económica y el destino de sujetos para RyF. Problemas que se deben fundamentalmente al carácter interprovincial de la casa, que suponía un gravamen para cada una de las provincias tanto en dinero como en personas. Después de muchos dimes y diretes, que sería prolijo enumerar, hasta 1958 no se elabora un proyecto económico de la residencia, redactado por los padres Marina, Iturrioz, Del Valle, Messeguer y Arredondo. Antes se presentaron propuestas variopintas, como montar una imprenta, o habilitar garajes de pago en la empalizada de ladrillo de la calle Pablo Aranda para los vecinos. Idea completamente absurda, pues las casas que se han ido edificando alrededor contaban en su mayoría con estacionamientos. También continuaba la insistencia de que los escritores de la casa escribieran libros más populares y vendibles, como *El desfile de los santos*, de José María de Llanos o *El P. Rubio, apóstol de Madrid*, de Carlos María Staehlin.

Por cierto, Staehlin, que también perteneció a la casa, fue director de *Sapientia*, revista y editorial que acabó cerrándose. Había sido una iniciativa del padre Cuenca y el propio Staehlin en 1952, que pensaban que el proyecto, bien acogido por la empresa ALTER, podría traer además una ayuda económica a Pablo Aranda. Pero no era oro todo lo que relucía. El influjo de la Compañía quedó reducido a la intervención de un asesor literario-moral retribuido, que recibía tres mil pesetas mensuales, responsabilidad que cayó en Staehlin. A cambio se les sugerían títulos a la editorial y ésta llevaba el control definitivo. En un informe Marina advierte del peligro de que se convierta en “una editorial totalmente ajena”. Staehlin había intentado inyectarle interés sugiriendo títulos de Llanos, K. Adam, Romano Guardini, Pustet, Bayle y suyos propios. Pero la empresa ALTER no pagaba ni al director ni al gerente, que trabajaban *gratis et amore*, amparados en el hecho de su desembolso inicial y la poca venta de algunas obras. Total que *Sapientia* acabó cerrándose.

Carlos María Staehlin relató personalmente al autor de este texto otra importante peripecia en Villa San José. Él había pertenecido al grupo de estudiantes liderado por Llanos en Bélgica, durante el destierro, llamado “Nosotros”, que se unió durante la guerra en el estudio de los teólogos y poetas del momento. Entre ellos los futuros padres Sobrino, Díez-Alegría, Olleros, Linares, Gómez Pallete, etc. Staehlin se especializó en temas bíblicos y recibía clases particulares de hebreo en la sala de visitas, cuando publicó un polémico libro titulado *Apariciones: ensayo crítico* (Razón y Fe, 1954), en el que distinguía con espíritu frío y analítico lo auténtico y falso de algunas apariciones, incluidas Lourdes, Fátima, los estigmas, y algunos fenómenos místicos de Santa Teresa.

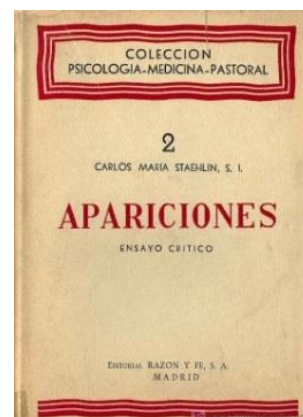
El libro tuvo que pasar por nueve censores y al final se publicó en la colección de RyF que administraba Fax. Pero de inmediato fue denunciado por el entonces Santo Oficio y retirado de la circulación. Ello constituyó un duro golpe para Staehlin, que se dedicó desde entonces a estudiar arte y especialmente cine, materia del que llegó a ser un gran especialista como autor de importantes libros de teoría fílmica, fundando la Cátedra de Cinematografía de la Universidad de Valladolid y la famosa Semana de Cine que sigue teniendo lugar en dicha ciudad y que originariamente era de “Cine religioso y valores humanos”. Sería destinado a Maldonado, donde continuó con estos trabajos y sus conocidas lecciones sacras en el templo del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.

Mientras unos libros afines al régimen, como los de Brugarola, recibían parabienes e incluso tiradas extra, otros tuvieron dificultades, como las *Obras del P. José Acosta*, publicadas por Francisco Mateos con un prólogo del mismo, pues hubo de pasar también por muchos censores internos: diez. Por otra parte el conocido gran biógrafo de San Francisco Javier, G. Schurhammer, escribe al superior Pablo Pardo, molesto por las correcciones que hace por su cuenta el padre Granero en la traducción de su obra, *Franz Xavier, sein Leben und seine Zeit*. El jesuita alemán se niega a que Granero le añada prólogo y notas de su propia cosecha. “Si quiere hacer críticas, que las haga en una revista”, viene a decir. Otro escándalo se produjo en torno al libro *Suárez*, del jesuita novelista Adro Xavier, seudónimo de Rey Stolle, que iba a aparecer bajo el patrocinio de RyF y que no alcanzaba, según los padres de Pablo Aranda, la calidad necesaria. Aunque las revistas *Pensamiento* y *Estudios Eclesiásticos* sí celebraron ampliamente el centenario del gran filósofo jesuita con sendos números especiales, presentados respectivamente por el ministro Ibáñez Martín y el obispo de Madrid, Eijo y Garay.

Evidentemente en una Casa de Escritores, que emanaba tanta producción escrita, no fueron estos los únicos temas polémicos. En realidad la mayoría de los escritos de esta época franquista correspondían a la mentalidad nacionalcatólica. No obstante los estudios aparecidos, por ejemplo en RyF, en materia de enseñanza, o en FS sobre cuestiones sociales exceden los límites de un resumen histórico como este. Lógicamente después de la marea posconciliar y durante los últimos años del franquismo los conflictos aumentaron.

Fue el padre Pablo Pardo, gallego y químico, superior de la casa (1956-1959) después de ser profesor y rector de los colegios de Valladolid y Vigo –había residido en Pablo Aranda ya de estudiante-, el que instauró el nuevo régimen económico, que sustituía las pensiones por una aportación mensual de cada una de las obras de la casa, proporcionalmente al número de sujetos que la componían, con régimen especial para Fomento Social, que disfrutaba de locales en la primera planta del nuevo edificio sin cargo alguno.

Por un informe del padre Marina de 1954, sabemos que la salud de Villa San José en estas fechas es buena, aunque se señalan algunos aspectos mejorables. En RyF aparece ya una corriente que defiende la diferencia de antirreligiosos y anticlericales; analiza los cambios de Iturrioz y Staehlin y la necesidad de un Hermano mecanógrafo y ayudante de la biblioteca. Critica Marina la labor de Fomento Social, por su falta de contacto con la jerarquía, particular este que Del Valle le rebate en sus apuntes históricos con hechos demostrables. La respuesta de los superiores a la postura de Del Valle no se haría esperar con destinos, como los de Victorino Ortega, Matías García, Juan Luis Recio, Carlos Giner, Vicente Sastre, Fernando Prieto, Julián López, etc. Los aspectos más populares estaban cubiertos por las revistas *Mundo social* y *Vanguardia obrera*, que dirigían respectivamente Giner-Puigjaner e Isidoro Veremundo Carvajal (también pintor, conocido por la modernización de las estampas de Jesús y María). Pero estas fuerzas se dispersaron. Del Valle pidió retirarse a su provincia. Victorino y Matías fueron nombrados provinciales de Castilla y Andalucía respectivamente. Recio, Prieto, Carvajal,



El polémico libro de Carlos M. Staehlin

Giner y Puigjaner abandonaron la Compañía. Por tanto Javier Gorosquieta, con ayuda luego de Victorino Ortega, que regresó al trabajo tras el provincialato, pudo resistir solo un tiempo.

Estas circunstancias motivaron la decisión de los superiores de que ETEA de Córdoba se hiciera cargo de Fomento Social. De Javier Gorosquieta, tan trabajador como muy tímido y algo ingenuo hay una divertida anécdota que presencié personalmente. Siguiendo la costumbre de cerrar la casa en agosto, en una ocasión, el 31 de julio, "Goros", administrador entonces, puso un letrero bien visible en la puerta con este texto: "Esta casa estará cerrada hasta septiembre". El cebo no podía ser más evidente. Aquella misma tarde se escucharon ruidos extraños. ¡Había entrado un ladrón! Los que aún estábamos en casa, Alfonso Echánove y yo, nos pusimos a buscar al caco piso por piso, presos del pánico. Con su enorme humanidad, que le hacía sudar a chorros en verano, Alfonso solía trabajar en su cuarto con un mínimo bañador rojo. Y de pronto me tropecé con su inmensidad en una de las puertas batientes de la cocina. Los dos soltamos un "ay" aterrorizados. Claro, el imprudente cartel fue retirado de inmediato.

Marina informa que la construcción del nuevo pabellón vino a costar 4.150.000 pesetas, de las que faltaban por pagar unas 800.000. Fomento Social aportó 300.000 de sus fondos, con lo que adquiriría derechos al usufructo de la primera planta. Se aprecian en el informe los problemas para pagar la terminación de las obras, con la necesidad de pedir un nuevo crédito hipotecario. Los intereses de amortización de las deudas consolidadas supondrían una cuota anual de 200.000 a 250.000 pesetas. Todo ello constituye un agobio, por lo que se impone una pensión de 45 pesetas por día y huésped, y para conseguir más ingresos aumentar el número de invitados, un tema entonces polémico. Se daba como solución una salida que siempre ha sido utópica en Pablo Aranda, hacer rentables las publicaciones de una casa cuya producción era sobre todo de carácter intelectual y minoritario.

Los años cincuenta los cierra como superior Francisco de Borja Vizmanos (1900-1974), que ejerce su cargo de 1959 a 1963 y que había sido profesor de Teología Fundamental y rector en Oña y Marneffe, además de provincial. Estudió en Oña, Valkenburg (Holanda) y Roma. Su enfermedad y muerte impresionaron a la comunidad. El que esto escribe era entonces (1974) vecino de cuarto. Se oyó un gran golpe. Al principio no sabía su origen. A las cuatro horas distinguí prolongados lamentos. Me acerqué a su habitación. Se había caído con tan mala fortuna que su cabeza impedía abrir la puerta, siendo entonces muy voluminoso e imposible de mover. Vino el médico, lo internó y le informó de una enfermedad grave que le venía deteriorando hacía años, pero que él no quiso comunicar. Murió en Villagarcía sin dolores y sin agonía. En sus apuntes espirituales había escrito: "Rogar a Dios me conceda una muerte como la del buen ladrón, serena y confiada, aunque entre dolores, y si es que en aquella hora he de flaquear en la fe o esperanza, que muera repentinamente, Jesús mío, que esté sereno sobre todo en la fe; si no, pronunciado aquellas palabras: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.*" Es autor, entre otras obras, de una *Teología Fundamental para seglares* y de *Las vírgenes cristianas*, ambas publicadas por la BAC.

Peculiar es la historia de Manuel Foyaca de la Concha (1905-1994), nacido en Cuba de familia de emigrantes, regresada luego a España, donde Manuel ingresa en la provincia de Castilla de la Compañía. La viceprovincia de Cuba lo reclama, donde fue profesor del colegio de Belén, teniendo de alumno a Fidel Castro. Se especializa en temas sociales y pone en marcha en la isla la Democracia Social Cristiana, con la publicación de una revista y varios libros. El padre general Jean-Baptiste Janssens, preocupado con la expansión del comunismo, le nombra Visitador Social de América Latina, actividad que realizó recorriendo el continente durante seis años, que prolongó en el Secretariado Social de América. En 1968 se incorpora a Fomento y a Villa San José, donde ultima una voluminosa obra sobre Lenin, que tiene dificultades de publicar, entre otras razones porque la Curia General no ve justificada su edición. Consigue que aparezca en 1976, editada por la Revista de Estudios Políticos, con escasa difusión. Anécdota de esto son los esfuerzos personales que hizo al final de su vida por vender su libro. Acudía incluso al cercano VIP, para intentar colocarlo en sus anaqueles. Perteneció al grupo de

la “Vera”, participando en algunas reuniones en que se estudiaba una provincia independiente de corte tradicional. Destinado a Villagarcía por su edad, se sintió “despedido” de Pablo Aranda. Falleció a los ochenta y ocho años de edad.

### **La era Arrupe: Fe y secularidad, *Reseña*, y el “Survey”**

Mientras, en los años sesenta se presenta otro desafío para la sociedad en general y en España en concreto. Tras la convocatoria del Concilio Vaticano II y la elección del padre Pedro Arrupe para superior general de la Compañía, los cambios en todos los aspectos se hicieron notar. Uno de los más relevantes en España sería el fenómeno de la secularización y el llamado “desenganche” de gran parte de la Iglesia española del nacionalcatolicismo de Franco. Por edades y tendencias durante un tiempo convivieron en Pablo Aranda las “dos almas” de aquella época.

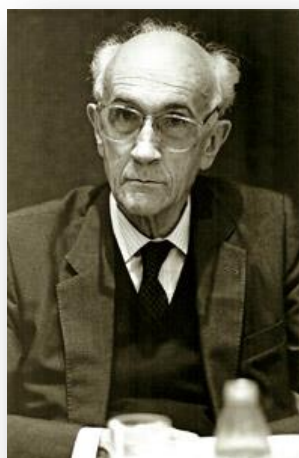


Alfonso Álvarez Bolado

El padre Arrupe afronta esta realidad con su manera de entender la relación de fe y cultura y crea el instituto “Fe y Secularidad” para responder a la desorientación existente y al mandato de Pablo VI a los jesuitas de “luchar contra el ateísmo”. Este espíritu de diálogo, de escuchar al otro, se pone de manifiesto en la carta dirigida al primer director del nuevo instituto, Alfonso Álvarez Bolado. De esta manera las figuras más destacadas del pensamiento español, tanto creyentes como agnósticos, contarían con un extraordinario foro de diálogo a partir de 1967.

Álvarez Bolado y José Gómez Caffarena, que le sucedería al frente de Fe y Secularidad, pidieron al entonces superior Florentino del Valle (1964-1969) instalarse en el sótano de Pablo Aranda. Y allí comenzaron sus tareas con una entrada independiente de la portería general hasta que se trasladaron a un piso en Diego de León en 1969. Algunos de los implicados en el instituto residían ya en Villa San José: Bolado, Caffarena, Elespe, que se unían a lo que se quedaban a comer: como Gimbernat y Martínez Cortés. La orientación académica del Instituto, que dependía de la Universidad Comillas, era en realidad plenamente autónoma y alcanzó un gran prestigio en el mundo intelectual español.

Dos figuras recordadas en la casa fueron las de los padres Bolado y Caffarena. Dos grandes pensadores, aunque muy distintos de carácter y trayectoria. Alfonso Álvarez Bolado (1928-2013), que vivió menos tiempo en Villa San José, era el típico “sabio despistado”,



José Gómez Caffarena

absorto siempre en sus pensamientos. Fue profesor de la Universidad de Barcelona y dedicó sus últimos años a un trabajo exhaustivo de documentación sobre la Iglesia en España durante la Guerra Civil, viviendo su etapa final en Valladolid donde falleció en 2013. Rafael Salazar resumía así su labor en un artículo en *El País*: “Si la primera etapa del pensamiento de Álvarez Bolado estuvo centrada en la filosofía de Heidegger y de Nietzsche y la segunda en el análisis crítico del rol de la Iglesia en la Guerra Civil y en la dictadura, la tercera se caracterizó por sus contribuciones a un pensamiento democrático inspirado en el cristianismo. Como jesuita participó en las congregaciones generales que establecieron “la promoción de la justicia y el servicio de la fe” como programa de acción de la Compañía de Jesús”.

Pepe Gómez Caffarena (1925-2013) estuvo más íntimamente ligado a los muros de Pablo Aranda, casa que le

encantaba y donde escribió sus últimas obras, particularmente su monumental *El enigma y el misterio: una filosofía de la religión* (Trotta, 2007). Había nacido en Madrid en el seno de una familia acomodada, su padre fue el primer director de las líneas aéreas precursoras de Iberia. Desde Heythrop a la Gregoriana cursó sus estudios, donde se doctoró, para ordenarse en Granada. Muchos jesuitas le conocimos como excelente profesor de Metafísica en la facultad de Alcalá de Henares, desde donde ya hacía incursiones sociales en el Pozo, con el padre Llanos. Fueron muy apreciados sus cursos de Cristianismo para Universitarios en ICADE y docenas de actividades académicas, en particular la citada fundación del Instituto “Fe y Secularidad” y su labor en Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Metódico, amable, reservado y de ideas muy abiertas hasta el final de su vida –a sus más de ochenta años se decía que en el fondo era el más “progre” de la comunidad- nunca buscó el protagonismo y dejó una huella imborrable en la Casa de Escritores. Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar el ciclo que forman *Metafísica fundamental*, *Metafísica trascendental* y *Metafísica religiosa* (1969-1973). Y, entre algunas posteriores e igualmente reseñables, *El teísmo moral de Kant* (1984) y *La entraña humanista del cristianismo* (1987). El autor de estas líneas tuvo el privilegio de concelebrar con él diariamente la Eucaristía durante veinte años. En sus comentarios tenía siempre frescos sus profundos conocimientos bíblicos y su gran humanidad, sentido común y optimismo. Ante la previsible amenaza de ser, por su edad, destinado a la casa de retiro de Alcalá de Henares y el cierre de Pablo Aranda, sentenció: “Yo me muero antes”. Y así fue. El reconocimiento de los principales periódicos y revistas de filosofía fue unánime. Los dos últimos directores de Fe y Secularidad fueron Julio Colomer y Antonio Blanch.

Por estos años, en concreto 1964, entra en escena la revista *Reseña de literatura, artes y espectáculos*, publicación dedicada al análisis de la cultura creativa en todas sus manifestaciones, incluidas la música y en alguna ocasión hasta el circo. Nace bajo las alas protectoras de *Razón y Fe*. La idea surgió de un grupo de profesores de Humanidades de los antiguos juniorados de la Compañía, que pretendía ofrecer una “orientación seria y razonada” a la sociedad ante la creciente producción de obras literarias, cinematográficas y artísticas en general. Respondía a un modelo que los jesuitas del centro San Fedele (Milán) publicaban con éxito en Italia, la revista *Letture*.



Antonio Blanch Xiró, un jesuita catalán que había llegado a Aranjuez como profesor de Literatura y lo seguiría siendo en la Universidad Comillas, lideró la coordinación del proyecto en el que estaban implicados Dictino Álvarez, Jorge Blajot, Rafael María Hornedo, Salvador Loring, José Luis Micó, Juan Plazaola y Carlos María Staehlin, y que constituyeron el primer consejo de dirección de la revista. En su primer número declaraba en el editorial sus intenciones: “*Reseña* se ha impuesto la misión de seleccionar, en el campo de la actualidad literaria y artística, aquellas obras que se impongan por sus valores artísticos o por su alcance humano y espiritual, o que produzcan un impacto en la mentalidad de sus contemporáneos”.

Su primer director, Antonio Blanch, cumplió este cometido con profesionalidad desde el primer momento. Como segundo secretario de redacción de la revista, siendo aún “maestrillo”, después de Juan Luis Pintos, que dejaría la Compañía, tuve ocasión de experimentar los primeros balbuceos de *Reseña*. Entonces se imprimía en la editorial Fax, según el acuerdo todavía vigente para toda la producción de la Casa de Escritores. El recuerdo ancestral de aquellas oficinas sigue vivo en la memoria, cuando llevaba los originales en una renqueante Vespa que había heredado de Pintos. Recibían los textos unos señores de bigote y manguitos que se asomaban por una ventanilla a recabar los originales y las pruebas con aspecto de “oficina siniestra”.

A Blanch sucedieron en la dirección los jesuitas Norberto Alcover, Cristóbal Sarrias, Ángel Antonio Pérez Gómez y Luis Urbez. La revista fue evolucionando en periodicidad y

formato. De bimestral pasó a mensual en 1970, volvió a ser bimestral (1980-85) y retornó a la mensualidad en 1986. En su proceso de actualización se abrió sobre todo a la colaboración de los seculares, formándose “mesas de redacción” por cada especialidad de la revista, de la que cobró especial importancia la dedicada al cine, que llegó a ser un referente en el panorama cultural español. La colección de críticas de cine se comenzaron a publicar en anuarios editados por la editorial Mensajero bajo el título de *Cine para leer*, edición coordinada por Pérez Gómez, que sigue editándose y constituye hasta ahora una amplia y reputada base de datos del cine estrenado en España en las últimas décadas.

Pero la revista planteaba a los superiores dos retos: uno, como siempre, el económico. Una revista independiente en sus juicios y colaboraciones y de carácter intelectual, tiene difícil la incursión de publicidad que la costee. Por aquella época, incluso revistas patrocinadas por el Estado, como *La Estafeta Literaria* o *Poesía española*, entre otras, eran deficitarias y acabaron desapareciendo.

También se discutía el proyecto apostólico. Un sector de jesuitas exigía a la revista mayor confesionalidad explícita, mientras que los que la hacíamos creíamos que no hay por qué echar al arte agua bendita; que la obra es arte o no lo es, y si lo es, profundiza en el ser humano y le abre una sugerencia trascendente. “La estatua o es un dios o un cachivache”, como decía Eugenio D’Ors. La revista dejó de publicarse en 2006. Pero subsiste el anuario de cine y la web en Internet, *www.cine para leer.com*, que coordina el profesor de la Universidad Complutense, José Luis Sánchez Noriega, y donde permanece el espíritu de profesionalidad y profundización humana que caracterizó a *Reseña* durante cuarenta y dos años, tiempos en los que no abundaban incursiones en la cultura, sobre todo por parte de la Iglesia.

Una anécdota sobre la independencia de *Reseña*. Durante los últimos años del franquismo la revista se caracterizó por analizar todo tipo de obras de creación, si lo merecía por su calidad, independientemente de la ideología que representara el autor. Por aquel tiempo el director y su equipo recibió una invitación del Director General de Información y Cultura Popular, Carlos Robles Piquer, famoso cuñado de Manuel Fraga, a la sazón Ministro de Información y Turismo. Consistía en un almuerzo con él en el Club Internacional de Prensa. Asistían por la revista el director, Antonio Blanch, Norberto Alcover, Luis Urbez y Pedro Miguel Lamet. Encuentro cordial y buenas palabras hasta la mitad de la comida. Entonces Robles Piquer suelta la bomba: “Estamos dispuestos a apoyar la revista *Reseña* con suscripciones en Hispanoamérica, si ustedes se comprometen a no tratar en sus páginas a autores como Rafael Alberti, Aleixandre, Buñuel, Bardem y otros afectos a las ideas comunistas”. Evidentemente la revista no aceptó el chantaje.

Dos palabras aparte merece Antonio Blanch (1924-2013), que, aunque catalán, vivió la mayor parte de su vida en Villa San José, comunidad de la que fue superior de 1976 a 1982. Exquisito, elegante, parecía un auténtico galán de cine. Cuando llegó a Aranjuez procedente de París, donde había presentado su tesis doctoral *La poesía pura, su conexión con la cultura francesa* (Gredos, 1976), los juniors le llamábamos “Antoine de la Sorbonne”. Era uno de esos jesuitas privilegiados en su formación, quizás al principio un poco distante, como pude comprobar al colaborar con él en los primeros años de *Reseña*. Pero con los años se fue humanizando y acercando más a las personas con detalles entrañables. Aparte de su actividad intelectual, que he analizado a fondo en otro lugar (“La Belleza salvará al mundo. El legado humanista del jesuita Antonio Blanch”, *Razón y Fe*, n.º 1394, 2014), creó una serie de tertulias literarias en Madrid y, como hemos señalado, la revista *Reseña*. Entre 1987 y 1991 fue presidente de la Asociación Española de Críticos Literarios que presidió, formando parte del jurado que concede el Premio de la Crítica en repetidas ocasiones. Era además miembro del Pen Club español. Al final, destinado a



Antonio Blanch Xiró



Barcelona, coordinó el ciclo "Libros que marcan época", organizado conjuntamente por la Fundación Joan Maragall y el Centro de Estudios Cristianismo y Justicia. Durante su mandato de superior aisló la terraza de la casa, que era una fuente de calor, para el último piso y luego instaló aire acondicionado en las habitaciones. Una anécdota que contaba Luis Úrbez y que lo retrata: "Blanch te pregunta qué hora es, se la dices, y te responde: 'Ya lo sabía'". Falleció en San Cugat, con la misma elegancia y fidelidad con que vivió.

El 6 de diciembre de 1965, justo al día siguiente de la clausura del Vaticano II, el padre Arrupe escribe a toda la Compañía encargando que en todas las provincias se iniciara un sondeo sociológico o *Survey* para evaluar la situación real de la Orden y emprender una estrategia ministerial de acuerdo con el Concilio. Se trataba de hacer una investigación internacional sobre la realidad religiosa, social, económica y política de la sociedad en cada país, para decidir la mejor manera que tenía la Compañía de afrontarla.

Se nombró como coordinador internacional el francés padre Pin, y otro para cada nación, que contaría a su vez con un equipo de colaboradores residentes en España con sede en Pablo Aranda (Madrid). El coordinador elegido fue Tomás Zamarriego. Formaban parte del equipo dirigente además Florentino de Valle, Santos Elespe y Vicente Sastre, todos residentes en Villa San José.

Este equipo, con movilidad por toda España, se planteaba con una orientación técnica y profesional, lo que despertó el recelo de algunos, que la tachaban de "profana", ya que echaban de menos el discernimiento ignaciano. Tal planteamiento, que requería el asesoramiento de especialistas, suponía un importante desembolso económico. Las provincias

aportaron alguna cantidad, pero los recursos eran insuficientes. Se solicitó una ayuda a la Fundación FOESSA, que concedió una beca de 600.000 pesetas. Para cerrar el trabajo los provinciales nombraron al padre Sobrerroca, de la Tarraconense, para que elaborara un informe sobre la situación alcanzada y un balance económico. Una reunión presidida por los asistentes padre Víctor Blajot y Andrés Varga, a la que asistieron todos los provinciales y los investigadores implicados, tuvo lugar en Manresa a finales de 1969. Parece que el estudio del *Survey* estuvo bien realizado, porque incluso FOESSA quiso publicarlo. Pero su problema es que hubiera necesitado una continua actualización. Sólo en el ámbito de la vida religiosa tuvo cierta continuidad en los estudios sociológicos del DIS, que llevó a cabo el padre Julián López García, con ayuda de la religiosa de Bérriz, madre Begoña Isusi. Durante largos años en oficinas instaladas en los sótanos de Pablo Aranda, continuaron la labor con estudios en comunidades religiosas. Al final el DIS fue trasladado a Maldonado hasta su desaparición. Un buen número de jesuitas que colaboraron en el *Survey*, entre ellos Santos Elespe y Javier Rodamilans entre otros, abandonaron la Compañía. También lo hizo el coordinador internacional, padre Pin.



*Norberto Alcover,  
Ángel A. Pérez  
Gómez y Luis  
Urbez, hombres  
de "Medios",  
destinados  
durante la "Era  
Arrupe".*

## El Centro Loyola

Sucede en el superiorato a Florentino del Valle (1964-1969), Salvador Gómez Nogales, que ocupa el cargo tres años, de 1970 a 1973. Había sido profesor de Ontología en Alcalá y lo era de Lengua y Literatura Árabe en la Universidad Comillas, además de colaborador de *Al'Andalus*. Es destinado a Moncloa 8, donde abandona la Compañía. Durante este periodo es imprescindible mencionar a un valenciano que fue inolvidable ministro de la casa, el hermano Bernardo Cuenca. Muy expansivo y hablador, tenía la

exótica peculiaridad de vestir una chaqueta roja para servir la mesa los días de fiesta. Detrás de la apariencia un tanto “jaranera” ocultaba el alma de un religioso ejemplar, que dio testimonio con su muerte admirable, aquejado de un doloroso cáncer en la profesa de Valencia. Una multitud de gente sencilla asistió a su entierro. Eran vecinos del barrio, de escasos recursos, a los que Bernardo ayudaba gratuita y anónimamente en las pequeñas reparaciones de sus casas.

Durante aquellos años setenta, Pablo Aranda emprende un importante giro, del que se esperaba más de lo que dio de sí y que desembocó en la creación del Centro Loyola. Se trataba de un proceso que pretendía la fusión de sus dos obras tradicionales, RyF y FS en una sola, llamado provisionalmente “obra común”, al que se unía además un nuevo grupo. Todo ello se produce dentro de la corriente favorable en la Compañía desde 1957 de dar importancia a las obras interprovinciales. (Ver “Estatutos de Villa San José”. aprobados por el General de la Compañía, 24-XI-1957)

Por aquella época y, dado el interés del padre Arrupe por los Medios de Comunicación, varios jesuitas fueron destinados a estudiar Periodismo, Cine y Televisión: Norberto Alcover y Luis Úrbez se habían especializado en cinematografía en el centro que dirigía el padre Taddei en Italia; Ángel Camiña había estudiado Guión en la Escuela de Cine y Ángel A. Pérez Gómez y Pedro Miguel Lamet, Ciencias de la Información en Madrid.

Se hallaban también en la casa, aparte de los mencionados y de J.M. Puigjaner, director de Mundo Social, el padre Rafael de Andrés, director de programas religiosos de Radio Nacional de España, que se distinguió por sus charlas radiofónicas y numerosos libros de divulgación, casi uno por año; y José Antonio de Sobrino (1911-1988), que había sido autor de famosas novelas para adolescentes, como *Corazón de Cristal* (Escélicer, 1954) agregado cultural de la Embajada de España en Washington, rector del Colegio Portacoeli, provincial de Andalucía, y dirigía también programas religiosos en Televisión Española. De Sobrino, que era consciente de su fama televisiva, se decía en su Cádiz natal que nunca había dejado de ser “hijo único”. Un compañero le preguntó de broma una vez en el ascensor: “Padre, y usted quién es?” José Antonio, asombrado, respondió: “¿Yo? Yo soy Sobrino? A lo que el compañero respondió: “¿Sobrino, de quién?”. No sabemos si leyenda o realidad, se decía de él que había sido confesor de Sofía Loren.

Engrosaba este sector de comunicadores Manuel Alcalá Barajas, que, además de periodismo, hizo filosofía en Barcelona, teología en Innsbruck, la tesis doctoral en Colonia y fundó el famoso Cine Club Vida de Sevilla de los “luises” (al que asistieron de jóvenes Alfonso Guerra y Felipe González), distinguiéndose por sus libros sobre el Sínodo de Obispos, el sacerdocio de la mujer, la Iglesia en el Este y algunos evangelios apócrifos, entre otros muchos.

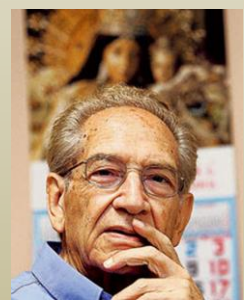
El sector de jóvenes comunicadores, liderado por el padre Sobrino, creó un grupo para coordinar sus trabajos llamado “Cosmos”, que no pasó de celebrar algunas reuniones. Entonces los Medios de Comunicación tenían tal importancia, que la Compañía celebraba una asamblea nacional todos los años organizada por L. Urbez.

Acababa de ser nombrado superior de la casa Tomás Zamarriego (1973-1976), que venía de ocupar el rectorado del colegio del Recuerdo y dirigía una ingente obra, su *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica* en cuatro tomos, un minucioso trabajo de años, con miles de fichas, que nació necesariamente viejo por su dificultad de ser actualizado ¡Qué buen formato actualizable hubiera tenido hoy en Internet! Detallista hasta la saciedad, escribía con



***José Antonio De Sobrino Merello, autor de novelas juveniles, provincial y “jesuita de la Tele”.***

***Debajo, una foto de Rafael de Andrés, conocido por sus charlas radiofónicas y a través de sus numerosos libros.***



letra de pata de mosca en su enorme agenda *Minister* sus múltiples actividades. Como anécdota recuerdo que, siendo él director, y el que escribe joven secretario de *Razón y Fe*, todavía no había alcanzado el grado oficial de “redactor de RyF”, que era entonces como un título de honor en la Casa. Cual no fue mi sorpresa cuando me llama a su despacho y, para corroborarlo, me hace entrega solemne del documento que lo acreditaba: “Normas de



**Matías García durante una conferencia**

jubilación del redactor de RyF”. En tiempos de Tomás Zamarriego como superior y director del Centro Loyola, se produjo una situación anómala en la historia de la Casa, la presencia de un “Gibraltar”. Ante el persistente problema económico, el superior alquiló a una editorial de pasatiempos (cuadernos de crucigramas, dameros, etc.) llamada Zugarto, que pertenecía a un pariente suyo, la entreplanta del edificio nuevo, que fue ocupada durante varios años por el precio irrisorio de un millón de pesetas al año.

A Zamarriego se le encomendó la tarea de crear la nueva institución conjunta con el nombre de Centro Loyola, fusionar RyF y FS que desaparecían como tales, reorganizar los espacios de la casa para acomodarlos a una mayor funcionalidad. Para ello ese verano se reubicó la biblioteca, y acondicionaron las oficinas. El nuevo director del Centro disponía de un gran despacho con cierto aire de “ejecutivo”, con moqueta y mesa de reuniones, y se dispuso a desarrollar los cometidos de esta obra común, que pretendía, además de publicar las cuatro revistas todavía existentes, promover una difusión cultural a través de seminarios, conferencias, mesas redondas, etc. La editorial Razón y Fe, que en principio, quedaba integrada en el Centro, ya en crisis, pronto dejó de publicar. Todos los miembros del Centro Loyola pasaban en teoría a ser redactores de todas las revistas y participantes del proyecto.

Pero este plan adolecía del problema que aquejaba en general a la Casa desde su fundación: valiosos intelectuales, sí y con interesantes aportaciones especializadas, pero sin sentido práctico, carentes de una empresa conectada con la realidad comercial, de una auténtica base económica y de difusión que la hiciera viable. Vanos en este sentido fueron los esfuerzos del sucesor como director del Centro, Matías García Gómez (1929-2013). Hombre muy bien formado en filosofía, teología y Ciencias Políticas, fue también provincial de Andalucía y era un gran teórico, que sabía de todo. Famosos eran sus desayunos, verdaderas conferencias del cualquier tema, fueran las Reducciones del Paraguay, de las que montó una exposición, o la vida de los elefantes. De broma le llamábamos el “(h)ablative absoluto” porque no paraba de disertar con un continuo parpadeo. Se pasó un año entero reuniéndonos los lunes para pergeñar los “Estatutos del Centro Loyola”, que no sirvieron para nada, por las razones arriba aducidas. Se ocupó en Montilla de promocionar a San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia.

Tras el periodo de un año que ocupó el cargo Juan García Pérez, el provincial de España, Ignacio Iglesias, intentó dar un giro de Centro de Estudios y Comunicación Social a Centro Loyola de Publicaciones, lo que reducía el número de miembros prácticamente a los directivos de las revistas, administrativos y bibliotecarios. La muerte de Victorino Ortega, director de FS, de un doloroso cáncer, y la soledad en la institución de Javier Gorosquieta, muy debilitado por una operación de próstata, motivó que el nuevo provincial de España, Tomás Sánchez del Río, decidiera, junto al padre Tejera, que lo era de Andalucía, la asunción de FS por el ETEA de Córdoba. Desde enero de 1991 la revista *Fomentó Social* pasa pues a publicarse en esta institución universitaria. El padre Iglesias intentó de nuevo inyectar vida al Centro Loyola

de Pablo Aranda, nombrando a su amigo, José María Martín Patino, que apenas pudo en este cometido durante un año (1986-1987) cambiar la situación.

Un hecho significativo es que el padre Arrupe se despide de su viaje a España del 2 al 19 de mayo de 1970 en Villa San José. En una carta dirigida desde Roma a los jesuitas españoles (29-VI-1970), al repasar algunos lugares visitados, hace mención de que la despedida la quiso hacer en la Casa de Escritores: "Si me preguntáis cuál fue mi impresión global al regresar de España, contestaría como respondí en Villa San José pocos minutos antes de salir para Barajas, camino de Roma: que a pesar de la intensa actividad en los días pasados en España, me encontraba físicamente como cuando llegué; pero espiritual y psíquicamente mucho mejor, pues comprendía más de cerca los problemas de España".

En una reunión con los directores de las revistas de la Compañía abundó en una de sus constantes sobre las publicaciones de jesuitas: saberse adaptar y guardar el equilibrio ante el pluralismo con posiciones muy encontradas. Ser valientes y prudentes al mismo tiempo, sabiendo distinguir entre revistas científicas y de divulgación, dando importancia a la colaboración de los seculares.

Es cierto que en la Casa no faltó, como en el resto de la Compañía, la actividad de algún miembro de la comunidad dentro del movimiento de la llamada "Vera". Baste un botón de muestra como ejemplo: el padre Eustaquio Guerrero, conocido por sus ideas conservadoras y su aspecto de anciano canoso y venerable –tenía aires de "patricio romano"–, fue sorprendido por el que esto escribe reproduciendo panfletos anti-Arrupe con una multcopista en los sótanos de Pablo Aranda, un brote de escisión o provincia autónoma que quedó en nada.



**Despedida del P.General en la Casa de Escritores.**  
**De izquierda a derecha: Arrupe, el superior, Florentino del Valle, y el provincial, Luis San Criado. Detrás a la derecha Alfonso Echánove y, junto al hombro del P. Arrupe, sonríe el autor de este texto.**

La huella que dejó Arrupe en Villa San José fue muy marcada, tanto en el homenaje y la despedida de las revistas de la casa tras su muerte, como en los libros que le dedicaron miembros de su comunidad: *Arrupe, así lo vieron* (Sal Terrae, 1986), de Varios Autores, con un importante capítulo de Manuel Alcalá, que fue su jefe de Prensa durante su visita a España, en el que analiza ampliamente el conflicto con los "jesuitas de la fidelidad", que brotó en Loyola en 1966, el citado proyecto de provincia autónoma y la superación de la crisis.

En 1989 Pedro Miguel Lamet, entonces redactor-jefe y luego director del semanario *Vida Nueva*, lanza la primera biografía, *Arrupe una explosión en la Iglesia*: "El perfil humano del

general de los jesuitas. De la bomba de Hiroshima a la crisis del posconcilio” (Temas de hoy, 1989), con fuentes directas del País Vasco, Japón, Roma y declaraciones del propio Arrupe ya enfermo, cuya primera edición aparece cuando “don Pedro” aún vivía. (Tras doce ediciones, se publica la última actualizada en ed. en Mensajero (2016), con el título *Arrupe, testigo del siglo XX, profeta del XXI* y prologada por el padre General, Adolfo Nicolás).

Y *Pedro Arrupe, memoria siempre viva* (Mensajero. 2001), una recopilación de colaboraciones coordinadas por Norberto Alcover, que continuará su tarea de periodista y escritor con varios libros publicados de diversos temas. Acabaría de superior de Montesión en su natal Palma de Mallorca. Muy posterior, pero también con oraciones seleccionadas por un miembro de la comunidad de Pablo Aranda y director de *Manresa*, José Antonio García, alias “Toño”, aparece *Orar con el Padre Arrupe* (Mensajero, 2007). Por último hay que citar el trabajo como editor de Ángel A. Pérez Gómez (alias “Tanito”) en la extensa obra colectiva coordinada por el italiano Gianni La Bella: *Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús* (Mensajero 2007), que también cuenta con capítulos de Manuel Alcalá y Alfonso Álvarez Bolado. Lo cierto es que la impronta de Pedro Arrupe fue tan fuerte que no se borraría ya nunca del resto de la historia de Pablo Aranda.

### **Los innovadores Setenta**

Los años setenta configuran una España nueva, repleta de acontecimientos decisivos, que tienen su eco en la vida y las publicaciones de la Casa de Escritores. Son los años del asesinato de Carreo Blanco en la calle Claudio Coello, justo detrás de la Profesa; de la presidencia del cardenal Enrique y Tarancón en la Conferencia Episcopal; del Proceso 1001; del “caso Añoveros”; de la muerte de Franco, de la proclamación como Rey del príncipe Juan Carlos; de Adolfo Suárez; de la amnistía; de los asesinatos de Atocha; de la legalización del Partido Comunista, en definitiva de la famosa “transición” y el advenimiento de la democracia con las primeras elecciones y la nueva Constitución de 1978.

No este el lugar para analizar cómo se reflejaron estos acontecimientos en las publicaciones de la Casa de Escritores. Baste decir que los jesuitas de Pablo Aranda, se adhirieron sin rodeos a este proceso democrático, el llamado “desenganche” de la Iglesia española y las nuevas inquietudes de justicia y libertad para el país. Una anécdota que fue muy comentada con cierta ironía por otros jesuitas de Madrid, es que la mayoría de los miembros de la Casa, compuesta por intelectuales, “pinchó en hueso” en las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977, al decantarse en su mayoría por la Federación de la Democracia Cristiana (ID, Izquierda Democrática), liderada por Joaquín Ruíz Giménez y José María Gil Robles, que sufrió un notable descalabro al no conseguir ningún diputado en el Congreso de Diputados y solo cinco escaños en el Senado. España votó moderación: UCD y PSOE, descartando partidos de extrema izquierda y derecha.

Estos años, como ya hemos señalado, fueron protagonizados en Villa San José, como superiores, por Tomás Zamarriego (1973-1976), y Antonio Blanch (1976-1982). Por esas fechas se producen varios cambios en la casa. El nombramiento de Juan García Pérez como secretario de RyF, una entrañable figura que, aunque no residía en Pablo Aranda, estuvo muy ligada a la revista como “eterno” secretario y luego director de la misma. Son dignos de mención los debates entre Zamarriego y Juanito García Pérez en el comedor, en los que cortaban pelos en el aire con sus discusiones de florete. Entran también en escena Francisco Belda, que, de profesor de la Gregoriana es destinado a FS, y el teólogo José Joaquín Alemany (1937-2001) especialista Bonhoeffer, como redactor de RyF, y que tuvo una muerte repentina durante un viaje a Roma. Vicente Zaforas es nombrado director de la editorial y gerente del Centro Loyola. Son los tiempos tumultuosos en los que la Prensa diaria recoge los rumores de dimisión de Arrupe. Ante estas noticias el provincial de España, Urbano Valero, aconseja en una carta a Florentino del Valle no responder a algunos comentarios insidiosos de los Medios de Comunicación, y se plantea la necesidad de crear una Oficina de Prensa permanente que

difunda información positiva de la Compañía. Así Cristóbal Sarrias lanza la revista *Jesuitas*, editada por Inforsi (Moncloa 6) con un grupo de redactores por cada provincia.

Por los informes de los consultores se constata que la entrada de sangre joven en la casa es un dato positivo, así como algunos fallos en materia de concelebración y actuación de la pobreza religiosa. Siempre aparece una y otra vez, el tema de los Estatutos. Memorable fue la polémica en RyF entre José Ignacio González Faus y el padre Llanos sobre “Cristianos por el Socialismo” (Dic 1973-Marzo 1974).



Vicente Alcalá

En 1975 varios jesuitas de la Casa tienen cargos de responsabilidad en la Conferencia Episcopal: Vicente Sastre en la Oficina General de Sociología Religiosa; Rafael de Andrés en el Secretariado de la Comisión Episcopal de Comunicación Social; Jorge Blajot, como director general de la COPE (ambos más tarde como portavoces Conferencia); y José María Martín Patino, como director del Secretariado Nacional de Liturgia, donde puso al día posconciliar las nuevas traducciones de los textos litúrgicos. Tomás Zamarriego asiste la Congregación General XXXII de diciembre de 1974 a marzo de 1975, año en que cumple 75 años de vida la revista *Razón y Fe* con artículos de Arrupe y Tarancón y una historia de la revista de Jesús Iturrioz.

En 1977 es nombrado director de RyF el granadino Florencio Segura (1931-1986), un exquisito profesor de Literatura, que fue muy llorado en su muerte prematura. “No eran sólo sus palabras, sino su actitud ante la vida y ante lo que explicaba –escribe uno de sus alumnos Ángel García Forcada-, el cariño con que lo hacía y la comprensión profunda -y en el fondo cristiana-jesuita- de los personajes que hizo circular ante nuestros ojos. Con ellos comprendí muchas cosas de la vida que no están en ningún libro, ciertamente en ningún libro de las ciencias biomédicas, y que han hecho de mí el médico y la persona que soy y el que intento ser. Florencio murió apenas unos meses después de concluir el primer trimestre del curso 85-86, de un ataque cardíaco; tuvo el tiempo suficiente de hacerme el inmenso regalo de sus clases, de su amistad y de su ejemplo”.

Entre los nuevos residentes hay que distinguir a algunos compañeros notables: Vicente Alcalá Colombrí (1919-2016), valenciano, que había estudiado Medicina en la Universidad de Valencia, especializándose como jesuita en psiquiatría. Se pasó media vida en Pablo Aranda, primero completando sus estudios, y luego como director del Centro médico-psicológico de CONFER (1960-2000), profesor auxiliar en la Universidad Civil (1962-1969), profesor en el Instituto "Christus Magister" (1969-1971), hasta el 2000, que regresó a Valencia. Alto y distinguido, siempre agradable, provisto de un gran sentido común, era el paño de lágrimas de muchos religiosos, y sobre todo religiosas, con problemas psíquicos. El teléfono no paraba de sonar en casa (cuando no había móvil), con llamadas de personas atribuladas, que siempre encontraban la palabra justa para sus dolencias. Una anécdota revela su sentido práctico: Cuando una persona le pidió una pastilla, porque llevaba días sin dormir, Vicente se la dio, y el afectado respondió: “¡Pero es que si la tomo, me voy a habituar”. Respuesta del padre Alcalá: “Usted duerma, que es lo importante. Luego ya veremos”. Era un verdadero gourmet, pero lo admirable es que poseía una rara habilidad para elaborar, con las cuatro cosillas que había para cenar en la nevera, una combinación de alimentos que parecía, en su presentación, todo un plato de “alta cocina”. Adoraba el estilo de vida de la Casa. Cuando ya estaba retirado en Valencia, todavía ocupándose de los enfermos de la Provincia, solía decir con añoranza: “¡Convéncete, nunca viviremos como en Pablo Aranda!”.

Inolvidable para toda la comunidad sería también Quintín Aldea Vaquero (1920-2012), zamorano de Gema, donde nació en el seno de una familia de agricultores. Después de estudiar en Tudela, Oña, Comillas y Dublín, complementó su formación académica en la Sorbona de París, en la Universidad Gregoriana de Roma, en Múnich, en Bruselas y en la Universidad Complutense de Madrid. Contaba que había sido movilizado en la guerra con un fusil que nunca disparó. Pronto destacará por su actividad intelectual: Desde 1958, y hasta 1965, regenta la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de Comillas. En 1965 se

incorpora al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y comienza a residir en Pablo Aranda; dirige el Instituto “Enrique Flórez” de Historia de la Iglesia, es redactor jefe de la revista *Hispania* y director del Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres en Madrid, entre otras responsabilidades. En 1996 fue elegido académico de número de la Real Academia de la Historia (RAH), sustituyendo al asesinado Tomás y Valiente, institución en la que también fue designado bibliotecario perpetuo. De su obra, cabe destacar especialmente el *Diccionario de historia eclesiástica de España*, el manual *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina* y en el tratado *España y Europa en el Siglo XVII: correspondencia de Saavedra Fajardo*, junto al libro *El indio peruano y la defensa de sus derechos*. Alma también, como coordinador del reciente *Diccionario*



Quintín Aldea Vaquero

*Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. Dotado de una admirable memoria y buen hablar, tenía a flor de labios los datos y fechas de la Historia y se destacaba por ser un buen amigo y ayudar generosamente a sus compañeros más jóvenes, entre los que se encuentra el autor de estas líneas y su gran amigo Pedro Álvarez Lázaro, profesor de Historia en Comillas, especialista en Masonería y también miembro durante unos años de la comunidad. Trabajador incansable iba caminando diariamente a la Academia, donde sobrevivió a la mayoría de sus colegas coetáneos, celebrando sus funerales. Muy purista en el lenguaje, se enfadaba mucho con el uso incorrecto de “jesuita” como adjetivo (p.ej. “colegio jesuita”), cuando el adjetivo es “jesuítico”. Una mañana de 2008, al recoger un plato para desayunar, sufrió de un ictus cerebral que le privó del habla y otras muchas funciones, aunque no del conocimiento. Sobrevivió cuatro años entre hospitales y la enfermería de Salamanca de forma admirable. Como anécdota cabe recordar que, aunque no podía hablar, hacía ruidos para comunicarse, pasaba las páginas del periódico en la cama y se ponía muy contento cuando en los últimos años el último ministro de la Casa, Xavier Ilundáin, y Pedro Álvarez, acudían regularmente a cantarle canciones en su cuarto de Salamanca.

A la saga de hermanos jesuitas de la Casa, algunos ya citados, hay que añadir los hermanos Eduardo Rodríguez, Casildo Villanueva (22 años en la casa), Juan Bautista Meliá y José Antonio Marzal, que se ocupan del mantenimiento de la casa, de la biblioteca o como enfermero, se incorpora Santiago Elvira que hará estas y otras muchas funciones, como ministro desde 1988 al 2000.

### **Tiempos de Kolvenbach: Tres superiores científicos**

Llegan los años ochenta, los de la dimisión de Suárez, el 23-F, la ley del divorcio, el largo viaje a España de Juan Pablo II, la expropiación de RUMASA, los gobiernos socialistas, la despenalización del aborto, los nuevos secuestros y asesinatos de ETA, los enjuagues del GAL, la muerte de Tierno Galván, el confuso referéndum de la OTAN, los procesos de Amedo y Domínguez, la televisiones privadas, el juicio de la colza...

En Roma el padre Arrupe quiere dimitir en 1980, tras pedir el parecer a los provinciales. Pero Juan Pablo II no lo acepta. Al año siguiente, enfermo Arrupe de una trombosis durante su regreso de Filipinas, el Papa nombró delegado suyo al padre Paolo Dezza, confesor de tres papas, para gobernar la Compañía, con el padre Giuseppe Pittau como coadjutor en su tarea. La primera noticia de esta interrupción en el proceso interno y constitucional de la Orden llega a Villa San José, por medio del que esto escribe. Recuerdo,

cuando al regresar de mi trabajo en el semanario *Vida Nueva*, informé a la comunidad en el comedor del hecho, que produjo, como es lógico, un fuerte impacto. Pero la reacción de la Casa como en general la de una Compañía, avezada en galernas durante toda su historia, fue de aceptación y obediencia en el espíritu del padre Arrupe al presentar su renuncia: “Me siento, más que nunca, en las manos de Dios”. La Congregación General XXXIII eligió a Peter-Hans Kolvenbach, holandés de 54 años y rector entonces del Pontificio Instituto Oriental de Roma en 1983. Con esta elección la Compañía recuperaba su normalidad constitucional y Juan Pablo II en una visita a la Curia quedó edificado y quiso saludar personalmente a todos los congregados.



**Victorino Ortega**

Todos estos eventos, junto a una carta de agradecimiento al padre Arrupe (RyF sept.-oct 1983), tuvieron su eco en las revistas de la casa. Entonces (1983-1986) era superior de Pablo Aranda, Victorino Ortega, burgalés de pro, que después de haberse formado en Oña y Frankfurt, se licenció en Derecho Civil en Salamanca. Con un beca March perfeccionó sus estudios jurídicos en París y Milán, y defendió su tesis doctoral sobre “La eficacia de los convenios colectivos en el Derecho Comparado”(1966). Agregado a FS en 1965, es destinado a Villa San José, estancia que interrumpió en un paréntesis como provincial de Castilla, para incorporarse de nuevo a Fomento, que dirigió sustituyendo a Florentino del Valle. Supo enfrentarse a los infundios que sobre la Compañía vertió el ex jesuita historiador Ricardo de la Cierva (*Abc*, 8-IV-1985)

Algunas anécdotas que revelan el carácter de este castellano honrado a carta cabal, sencillo y comunicativo: Victorino era tan hablador que durante su provincialato se decía que resultaba muy fácil darle cuenta de conciencia: bastaba con dejarle hablar a él. Durante una excursión que hizo a Cádiz en el R-5 del que esto escribe, en la que íbamos David Pérez Delgado (otro gran castellano y gran bibliotecario de Pablo Aranda), Luis Urbez y yo, nos daba auténticas conferencias sobre el agro andaluz, de modo que durante el viaje decíamos: “¿Ponemos la radio o dejamos hablar a Victorino?”. Llegados a Cádiz, un amigo había preparado un paseo en coche de caballos por la ciudad, y en la Caleta nos detuvimos a tomar un aperitivo. Victorino pidió un café y el gaditano comentó: “Es la primera vez en mi vida que veo tomar un café con boquerones fritos”. Comentamos: “¡Es que es de Burgos!”.

Todo lo comunicativo que era para cualquier tema de conversación, se mostraba reservado para sus cosas, especialmente sobre su salud. Su muerte en 1987 tuvo algo de trágico y sorprendente. Sabedor de su cáncer de pulmón, no cesaba de fumar como un carretero. Después de su última reunión con el provincial de España, Ignacio Iglesias, para tratar del futuro de la revista *Fomento Social*, Victorino tuvo que ser conducido de pronto a la vecina clínica de San Francisco de Asís. Las radiografías reflejaban una fuerte acumulación de vidrio en el pulmón y el hígado. Tras dos días de clínica, falleció en brazos de Luis Urbez y en medio de tremendos dolores. Hasta qué punto era querido y apreciado por su capacidad de trabajo y amable trato, se puso de manifiesto en la sentida homilía que se le dedicó en la capilla de Pablo Aranda, donde se hallaba presente el entonces Asistente de España, Urbano Valero.

Después de la muerte de Victorino Ortega sonó en la Casa la era de los superiores científicos: Agustín Udías, Carlos Alonso Bedate y Guillermo Giménez Gallego. Sobre estos y sus sucesores, al ser más contemporáneos y, por la gracia de Dios aún vivos, seremos menos explícitos en nuestros apuntes para la Historia, que nos conducen ya a la fecha mítica del 2000. Sí hay que decir que, aunque Villa San José sigue registrando importante vida cultural, artículos, conferencia y libros, en esta época va evolucionando de una Casa de Escritores hacia una residencia de profesores, con vinculaciones sobre todo a la Universidad Comillas y pronto a la nueva ONG de la Compañía, Entreculturas. Fueron ministros estos años José Ignacio Mácuca y Santiago Elvira, que colaboraba también como enfermero y en la biblioteca.





**Tres superiores científicos:**

*Agustín Udías,*

*Carlos Alonso Bedate y*

*Guillermo Giménez Gallego*

Agustín Udías, catedrático de Geofísica de la Universidad Complutense, especializado en sismología, fue superior entre 1986 y 1992 y se ha distinguido también como escritor y divulgador de temas científicos. Por ejemplo es autor de *Historia de la Física, dos visiones del mundo, Los jesuitas y la ciencia, Fundamentos de Geofísica, El terremoto de Lisboa en España, La física de la Tierra*, entre otras obras.

En 1986 se incorpora a la comunidad otro singular jesuita, que en gran medida forma parte de la reciente Historia de España, José María Martín Patino (1925-2015) y que dejó una fuerte impronta, por su marcada personalidad en los últimos años de vida de la Casa. Licenciado en Filosofía Eclesiástica por la Universidad Pontificia Comillas, en Filosofía Clásica por la Universidad de Salamanca y en Teología por la Sankt Georgen de Fráncfort, se doctoró en Liturgia en la Universidad Gregoriana de Roma. Su fama crece sobre todo a la sombra de don Vicente Enrique y Tarancón, que será en el futuro conocido como el “cardenal del cambio”. Este le nombró primero director del Secretariado Nacional de la Liturgia, para realizar la adaptación de los libros litúrgicos a la reforma posconciliar. Fue consultor de la Sagrada Congregación para el Culto Divino. Pero su trabajo más destacado lo llevó a cabo como provicario general de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá, convirtiéndose en mano derecha de Tarancón durante el difícil proceso de la transición española. Cultivó también la actividad docente, siendo profesor en la Universidad de Comillas, así como director de la revista *Sal Terrae*. Más tarde, en 1985 creó la Fundación Encuentro, una entidad cultural privada que tenía como finalidad estudiar desde diferentes ángulos los problemas de la sociedad española y promover el diálogo para su resolución. Desde

1993 publicaba un informe anual, con la colaboración de reconocidos especialistas.

La vida le había curtido desde niño. Hijo de maestros, que le hicieron amar la lectura, estaba orgulloso de ellos y de ser salmantino de Lumbrales, donde vivió sus primeras y duras experiencias como la muerte de su brillante hermano a los 22 años y una perdigonada de dos cartuchos a medio metro sobre su hombro izquierdo, que le disparó un miliciano falangista que llevaba la escopeta cargada y le destruyó la clavícula y la cabeza del húmero. Esta señal marcaría toda su vida. Sufrió con profunda preocupación y angustia los fusilamientos que llevaban a cabo los piquetes de Falange durante los primeros meses de la guerra. Vivió el tiempo de las homilias multadas, del caso Añoveros, de la Asamblea Conjunta, de las reuniones en el Paular entre teólogos y políticos, animadas por Patino. Pero sobre todo fueron eficaces los almuerzos que le preparaba una comunidad de benedictinas para facilitar el encuentro del cardenal con políticos como Suárez, Felipe González, Fraga, Carrillo y otros tantos representantes de la izquierda como la derecha.

Patino fue todo un personaje de Pablo Aranda. Después de unos años en que apenas se le veía en casa por sus múltiples almuerzos y relaciones, se convirtió en el protagonista de todas las tertulias en el comedor, en las que contaba mil anécdotas de su vida con obispos, políticos y personalidades que había conocido. Por ejemplo cuando consiguió la dispensa de Jesús Aguirre para casarse con la Duquesa de Alba, ceremonia que él mismo ofició; su



**J.M. Martín Patino**

intervención en la “homilía de la corona” o el miedo que pasó en el funeral de Carrero. No le gustó nada el actor que hizo de él en la serie de TVE *Tarancón*, que era “alto y calvo, todo lo contrario que yo”, decía. Murió con las botas puestas, como él quería, aguantando a pie firme los dolores de su enfermedad. Los miembros de la comunidad le acompañamos en el lecho de muerte, que aceptó ejemplarmente. Y tenía como uno de sus valores más preciados la amistad. “Me veo a mí mismo como un hijo preferido del Dios misericordioso –afirmaba-, que me dio unos padres santos cuyo ejemplo marcó mi vida y como un instrumento débil elegido para llevar adelante obras que yo en mi vida pude imaginar”. Era hermano también del director de cine Basilio Martín Patino.

En los años ochenta pasaron a formar parte de la comunidad, Manuel Gallego, profesor de la UPC y luego rector de la misma; Jesús Corella, ex Maestro de Novicios, ex provincial y especialista en espiritualidad ignaciana, que tuvo el coraje de aceptar un destino a Argentina a los setenta años de edad para colaborar entre jóvenes en los problemas de desunión de aquella provincia, donde falleció; Juan Luis Veza, un jesuita actor de teatro, colaborador de *Reseña* y que llegaría a ser director de la SAFA de Andalucía; y el Hermano Perico García, que había sido amanuense y chófer del padre Arrupe en Roma. Intenso, locuaz, de grandes fobias y filias, admiraba apasionadamente a “don Pedro”, y contaba la gran confianza que este depositaba en él no pidiéndole nunca secreto sobre los temas delicados que se trataban en el coche; la manera que tenía de personalizar las cartas con anotaciones cariñosas, y la postura sobrenatural de paz y fe profunda con que reaccionó al conocer la salida de la Compañía del holandés padre Schönemberger, asistente de la Asistencia Germánica. “No sé expresar lo que sentí –confesaba-. Pero puedo decir que a la hora de la muerte me acordaré de aquella media hora”. A Pedro García se le encontró muerto en su cuarto, después del regreso de una cena. Probablemente se sintió mal al volver a casa, porque su coche acusaba un golpe reciente.

El segundo superior científico de la década de los noventa es Carlos Alonso Bedate, que ejerce su mandato de 1993 a 1998. Carlos, especialista en Biología Molecular y Genética, con estudios en Granada, California y Nijmegen (Holanda), ha ejercido como profesor e investigador en la Autónoma de Madrid y en el CSIC. En el año 2007 pasa a formar parte del primer Comité de Bioética de España, como vicepresidente del mismo. Éste comité emitió en su día una opinión favorable al borrador de la Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo. Tiene libros sobre biotecnología, ingeniería genética y bioética.

Durante los años noventa aparecen en el Catálogo como habitantes de Villa San José, además de los señalados: Millán Arroyo Simón, catedrático de Pedagogía en la Universidad Complutense y director de la revista *Educadores* (Anécdotas: freía chorizo en su cuarto, leía gratis revistas en el VIP y, destinado a Huesca se perdió un día en la montaña; de mucho aguante); Fernando de la Puente, ex rector de los colegios de Oviedo, Gijón y La Coruña, además de coordinador de los centros educativos de la Compañía y gran especialista en la formación y orientación de los profesores a través de numerosos cursos, además de excelente compañero; y Santiago Arenas, como administrador de la Casa y Jefe de personal. Dirige RyF Jesús Sanjosé del Campo.

El tercer científico que toma posesión del cargo de superior en 1997 es el ceutí, procedente de la provincia bética, Guillermo Giménez Gallego, más conocido familiarmente por “Willy”. Químico, doctor en Ciencias Biológicas, llegó a ser Director del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC y es Académico de Número de la Real Academia de Farmacia con varios premios por sus trabajos de investigación.

A partir del 2001 aumenta la vinculación de la Casa con Comillas. Llegan dos jóvenes profesores: Rufino Meana Peón (Psicología) y Francisco Ramírez Fueyo (Nuevo Testamento), que preparan sus doctorados en la UPCO. Desde el año anterior pertenecía además a la comunidad Valentín Ramallo, canonista y también profesor de Comillas. Sensible mallorquín, de regreso a su isla, tendría un trágico final en la sauna del Colegio de Montesión. En 2002

viene a completar este grupo de profesores el eclesiólogo Santiago Madrigal Terrazas, ecumenista y especialista en el Vaticano II, tema sobre el que ha publicado numerosas obras; Enrique Sanz Giménez-Rico, profesor en la UPCO de Antiguo Testamento; Juan Aguirre de Solano, que además de enseñar en Comillas era entonces secretario de la Fundación Universitaria Comillas-ICAI, y Agustín Alonso, que ya en septiembre del 2000 había sido nombrado director de Entreculturas. Más tarde se unirá al grupo de profesores José Luis Sánchez-Girón, que será profesor de Derecho Canónico, y entonces ultimaba su tesis doctoral. Para mayor abundancia, llega a la comunidad el que sería nombrado rector de la Universidad Comillas, José Ramón Busto Saiz, entonces Decano y profesor de Teología de Exégesis Bíblica de Antiguo Testamento y director de *Estudios Eclesiásticos*. Hasta el ministro de la casa preparaba un doctorado en filosofía en Comillas, el paraguayo Gabriel Insaurralde Céspedes, que vivió en Pablo Aranda cinco años. Le precedió en el cargo Carmelo Gorrochátegui Azcárate, un simpático vasco que había vivido curiosas aventuras en Panamá. Completaba el staff de la Casa de Escritores, el indefinible y servicial José Ramón Díaz Sande, especialista en teatro, ex colaborador de Reseña, y profesor de Medios de Comunicación.

### **“Entreculturas”, ante una sociedad globalizada**

Definitivamente la Casa de Escritores se ha convertido en la década del 2000 en una Casa de Profesores, muchos de los cuales, por supuesto, también escriben. Pero ya crecen los rumores sobre una más profunda transformación. Aparecen arquitectos por los pasillos tomando medidas y se habla de importantes obras para modificar el edificio. Incluso, por iniciativa del provincial de España, Isidro González Modroño, se llegan a elaborar presupuestos que incluyen una reforma radical del viejo chalet, el estudio de una ampliación en el aparcamiento y otros posibles cambios. Pero al parecer, al estar protegido tanto el chalet como el jardín, adornado de añosas especies únicas en Madrid, como algunas de las escasas palmeras que existen en la capital, las obras hubieran exigido una inversión tan costosa, -ya que supondría un vaciamiento del primitivo edificio y que preservara la fachada-, que se desistió de ello. Como anécdota, y para justificar la necesidad de las obras ante la comunidad, vale la pena recordar que Willy, el superior, recordaba la existencia de una “viga” deteriorada en la casa, cuya reparación había que acometer cuanto antes. La viga se hizo famosa y nadie después ha conseguido identificarla.

Finalmente los superiores optan por centrarse en el edificio “nuevo”, el de la izquierda, construido, como hemos visto, en los años cincuenta, para destinarlo a una nueva obra de la Compañía: Entreculturas.

Es necesario recordar que la Fundación Entreculturas-Fe y Alegría, constituida con este nombre en julio de 1999, es una Organización No Gubernamental de Desarrollo, promovida por la Compañía. Tiene su precedente en la Asociación Fe-Alegría España, iniciativa puesta en marcha en 1985 para ayudar a la promoción social, cultural y pastoral en las instituciones del mismo nombre en los países de América Latina. Entreculturas recoge también la experiencia y riqueza de los diferentes secretariados de misiones que la Compañía de Jesús tiene en nuestro país desde los años cincuenta, en particular el Secretariado Latinoamericano de Madrid y el secretariado de Fe y Alegría de Pamplona, perteneciente a la Provincia de Loyola.

Fe y Alegría (FyA) Internacional es un movimiento de Educación Popular, que trabaja en América Latina en la promoción y desarrollo de las poblaciones más desfavorecidas. Nace en el año 1955 en uno de los suburbios de Caracas, impulsada por un jesuita, José M<sup>a</sup> Vélaz, para atender a un centenar de niños sin escuelas. Hoy está presente en 19 países de América Latina y 2 de África, atendiendo a más de un millón de beneficiarios. Estos países, más España,

forman la Federación Internacional de FyA, una obra dirigida por la Compañía de Jesús, con una numerosa y variada participación de institutos religiosos y de laicos y laicas. La reflexión de la



**entreculturas**  
ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

Compañía sobre la solidaridad desarrolla nuevos lenguajes a partir de la Congregación General XXXII de 1975, y se expresa de forma más concreta en la Congregación General XXXIV de 1995.

Entreculturas, inspirada en la situación actual globalizada, se justifica también en cada persona y en todo cuanto comporte su reconocimiento y respeto; en la igualdad radical de todos los seres humanos y en el derecho universal a una vida digna en todas las dimensiones de la personalidad, desde las necesidades básicas hasta la cultura, la libertad, la justicia y el respeto pleno a los derechos humanos. Y esta dignidad supone fomentar unas estructuras que la hagan posible.

La instalación de Entreculturas en Pablo Aranda supuso otro hito en la historia de la Casa, que cambia radicalmente su orientación apostólica y su fisonomía. Con este fin el provincial decide reubicar a todos los jesuitas en el viejo chalet y remodelar el nuevo edificio. Como primera medida, es vaciada la biblioteca de unos 200.000 volúmenes que son trasladados a la Universidad Comillas. Esta biblioteca, nutrida desde su fundación con colecciones completas de revistas, muchas de ellas raras u obtenidas por intercambio con las editadas en la Casa de Escritores, fue enriquecida por el trabajo de los sucesivos bibliotecarios, entre los que cabe destacar a Nazario González, que la actualizó de una importante cantidad de obras de Historia; Alfonso Echánove, que a veces acudía los domingos al Rastro de Madrid en busca de libros viejos e incunables, y David Pérez Delgado, que la víspera de fallecer después de una intervención en la vecina clínica de San Francisco de Asís, exclamó: “La desaparición de esta biblioteca es una de las cosas que más me han entristecido en mi vida. ¡Lo que trabajamos en ella!”. En el momento de ser suprimida, la biblioteca se encontraba en pleno proceso de informatización.

También son eliminados la excelente Sala de Consultas y Estudio, instalada en el piso superior, hasta entonces de libre acceso para seglares (aunque de escaso uso), y los despachos de la extinta *Reseña*, junto a una pequeña biblioteca especializada en Cine y Medios de Comunicación. Quedó un reducido reducto de libros para uso de la comunidad y un depósito de ejemplares de las revistas publicadas en la Casa.

Se remodeló además la entreplanta para albergar a la UNINPSI (Unidad de Intervención Psicosocial, de la Universidad Comillas), que pretende ser una extensión de la misma en psicoterapia y psicología clínica, con pluralidad en la intervención según distintas escuelas en psicología y para la formación de profesionales. Compuesta por un amplio grupo de expertos, psicoterapeutas, psiquiatras, psicólogos clínicos, logopedas y psicopedagogos, pretende en equipo y coordinadamente ofrecer la mejor respuesta a los problemas tratados. Ante el anuncio de cierre de Villa San José se traslada a unos locales adjuntos al Colegio de El Recuerdo.

Por último, reubicados los residentes del tercer piso del edificio (el de ladrillo rojo), esta planta sufrió una completa transformación en siete confortables cuartos completamente nuevos con baño incluido, que pasarían a depender directamente de la Provincia de España, aunque en la práctica se utilizaron principalmente para huéspedes jesuitas de Entreculturas. Incluía la nueva planta además despachos para las revistas *RyF*, *Manresa* y para el padre Fernando de la Puente, como secretario general de CONEDSI y Coordinador de Escuelas de Padres de la Compañía.

Para afrontar esta nueva etapa es nombrado superior el día 6 de septiembre de 2003 el gijonés Rufino Meana, que además es designado primer director de la UNIPSI. Y como ministro Javier Ruiz-Seiquer, director del Centro Arrupe de la calle Fernando el Católico, que dejaría la Compañía tres años después.



*De izquierda a derecha, arriba: S. Madrigal, J.L. Sánchez-Girón, F. Ramírez, J.R. Díaz-Sande, R. Meana, J.R. Busto, G. Insurralde, I. Lange. Abajo: A. Alonso, J.M. Martín-Patino, J. Gómez Caffarena, J. Ruiz-Seiquer y F. De la Puente. (Navidad 2005)*

Agustín Alonso Gómez, quien hasta entonces dedicado a la enseñanza, había sido repetidas veces rector del Colegio del Recuerdo y del Colegio Padre Piquer con importantes

contactos en la sociedad madrileña ocupa, como hemos dicho, el cargo de director de la Fundación Entreculturas. La actividad de esta ONG influye decididamente en el cambio de vida de la comunidad. Tanto los profesionales contratados como los voluntarios y voluntarias que trabajan en ella prestan un nuevo aire a Villa San José con su intensa actividad en el edificio contiguo. También, a partir de ese momento, la comunidad se enriquece con frecuentes visitas y hospedaje de jesuitas de diversas razas y continentes, sobre todo procedentes de países en vías de desarrollo. Para dirigir *Manresa*, es destinado además José Antonio García Rodríguez (alias Toño), bien conocido como especialista en espiritualidad ignaciana y ex Instructor de Tercera Probación. Y, como director de RyF es nombrado Alfredo Verdoy, aunque, como su predecesor Sanjosé, ambos residieron fuera de la Casa. Le sucederá Daniel Izuzquiza.

Rufino Meana mejora el aspecto interior de la vivienda con una decoración más secular, sobre todo el comedor y el famoso hall medianero entre la capilla y el refectorio,

que de un espacio vacío, en el último periodo usado como mero tránsito, es transformado en



*Aspecto de la capilla y la sala de comunidad (primitivo hall de entrada a la casa) en los últimos años.*



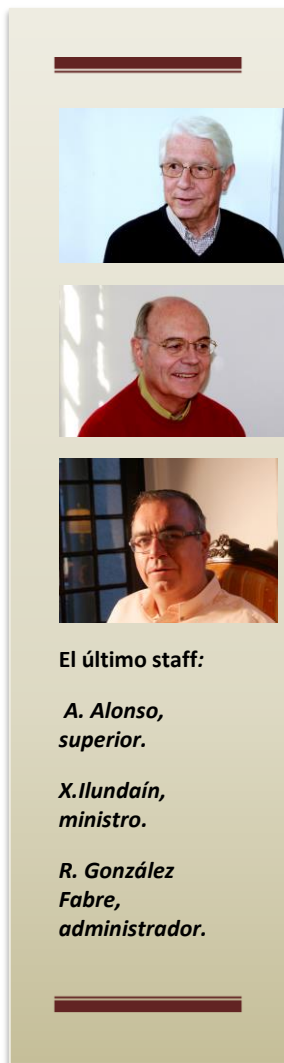
una agradable y confortable sala de comunidad. En 2007 es nombrado ministro Xavier Ilundáin Linaza. La llegada de Ilundáin, que había dedicado toda su vida hasta entonces a la enseñanza (Chamartín y Villafranca) y también a la pastoral con deficientes mentales, supone la consolidación definitiva de la figura de este cargo, pues en los últimos años se han sucedido los ministros de corta duración. El anterior, Pedro Luis Ruíz Guerra, apenas duró un año, para abandonar enseguida la Compañía.

### ***“Usque ad mortem”***

Con el nombramiento el 14 de septiembre de 2009 de Agustín Alonso de superior arrancan los últimos dieciséis años de vida de Villa San José como casa de la Compañía de Jesús, años fecundos de paz, alegría y excelente convivencia de la comunidad, que nunca abandonó el espíritu fundacional que la inspiró. Se diría que el ambiente intelectual de estudio, tolerancia, respeto y cordialidad entre sus miembros de diversas generaciones, ideologías y procedencias ha sido el signo distintivo de esta Casa de Escritores hasta su extinción. A ello ha contribuido también de forma eficaz en el último periodo el celo del padre Ilundáin que, con su sencillez, habilidad manual y capacidad de trabajo, acudía al instante no sólo a solventar los más mínimos aspectos materiales de la Casa, sino también a atender en sus necesidades a los miembros más ancianos y enfermos. Especialmente a los padres Aldea y Martín Patino en los últimos tramos de sus vidas. También se ocupó de la renovación de la fachada por imperativo del Ayuntamiento.

Todos los visitantes, algunos durante largos periodos, dan testimonio del agradable ambiente y la cordialidad que han reinado en la casa. Entre ellos, el citado Insaurralde, el centroamericano Ignacio Lange, y al final, el indio Emmanuel Justine Yassapan, que se doctoró en Matemáticas en Comillas durante cuatro años, y el venezolano Jesús Rafael Rodríguez Villarreal (alias “Txuo”), que preparaba un Máster en Cooperación Internacional al Desarrollo en Comillas y, muy integrado con la comunidad, ayudaría incluso en el desalojo. Todos contribuyeron al clima de buen humor con que fueron afrontados los últimos años. También Raúl González Fabre, profesor de Ética Económica y colaborador de Pueblos Unidos y EntreParéntesis, administrador de la casa, amenizaba las sobremesas con sus doctas disertaciones sobre casi todo.

Mientras tanto la Compañía española prepara intensamente la fusión de provincias en una sola, un complejo proceso que excede el ámbito de esta breve historia. Una de las medidas que habían de emprender los diversos provinciales antes de la erección de una sola provincia era el cierre de algunas casas. En Madrid, por ejemplo, llegarán a cerrarse las de Cadarso, el Pozo del Tío Raimundo y la Casa de Ejercicios de Monte Alina. La de Pablo Aranda se encuentra en ese momento en una complicada situación jurídica. Mientras el edificio como tal sigue perteneciendo a la Provincia de España, la comunidad ha pasado a la jurisdicción del provincial de Toledo, Juan Antonio Guerrero (alias Chiqui). Después de una reunión de superiores, el padre Agustín Alonso convoca en 2014 a la comunidad y le comunica la noticia que le ha dado verbalmente el provincial de la supresión de la comunidad y la venta de Villa San José junto con el piso de profesores de Alberto Aguilera. Esta última decisión será meses después revocada, mientras que la de Pablo Aranda se mantiene. Alonso anuncia entonces el cierre de la casa para dentro de unos seis meses aproximadamente. Pero el hombre propone y Dios dispone. La agonía de la Casa iba a ser más larga de lo previsto.



En el plan de remodelación de las obras apostólicas de Madrid, centrada en las áreas de pastoral, educación y trabajo social, se centralizan muchas actividades en el edificio de Maldonado, que se encuentra en obras, entre otros motivos para albergar Entreculturas y las oficinas de las revistas ubicadas hasta entonces en la Casa de Escritores. Pero, por razones que no vienen al caso relacionadas con permisos del Ayuntamiento, frustrados planos arquitectónicos y otras muchas, la fecha de conclusión de las obras de Maldonado se prolongaba *sine die*.

Como los jesuitas de la antigua Casa Profesa han de dejar libre su residencia, Agustín Alonso ofrece Villa San José para que, durante las obras, residan en ella. Así se hará también con otras casas, repartiéndose los padres y hermanos de Maldonado en Chamartín, Santísima Trinidad y Pablo Aranda.

A esta, por su cercanía, acuden los jesuitas más implicados en la pastoral de la parroquia y obras adyacentes: José Ramón Busto, Vicente Pascual, Francisco Javier Quintana, Javier Ruíz de Medina, Ernesto Postigo, Manuel Fernández Márquez y Jaime Álvarez Ribalaygua. De esta manera comunidades dedicadas a actividades diferentes se encuentran, y, gracias a una feliz convivencia de casi tres años y sobre todo al aludido buen humor reinante, consiguen amalgamarse de forma amable y eficaz. Uno de los obligados y jocosos temas de conversación era, desde luego, el día a día de las obras de Maldonado y sus dilaciones sin fin. En una celebración eucarística y cena de despedida se pusieron de manifiesto los lazos de fraternidad y buen ambiente que se habían creado entre los dos grupos de jesuitas. Algunos confesaron que siempre echarían de menos ese grato tiempo pasado en Pablo Aranda.

Mientras, se había producido el relevo en la dirección de Entreculturas. Agustín Alonso es sustituido por Daniel Villanueva Lorenzana, que venía preparándose para el cargo con una cuidada formación internacional en Liderazgo y Cooperación en Boston y Georgetown, y que se ocuparía del traslado de la ONG a una de las nuevas plantas de Maldonado, donde hoy continúa su labor. Hacía tiempo que en las conversaciones y rumores a Dani, se le venía considerando “el Delfín” de Agustín Alonso.

Con esto, en 1916 la comunidad quedó reducida a ocho jesuitas (Alonso, Ilundáin, Díaz Sande, González Fabre, Lamet, Madrigal, Puente y Rodríguez Villarroel) encargados de vaciar, cerrar y entregar la casa. Contra lo que suele suceder en estos casos, lo más admirable del final de la Casa de Escritores, fue que no se deterioró en absoluto el buen ambiente e incluso el humor y la alegría con que se vivieron los últimos meses. Meritorio especialmente ha sido el trabajo de Xavier Ilundáin y José Ramón Díaz-Sande en el vaciamiento de los enseres de la casa: libros, imágenes, altares, muebles y un sinfín de objetos que se repartieron por otras casas de la Compañía, fueron vendidos o regalados a comunidades y fundaciones con mucho esfuerzo y trabajo.

La comunidad de Villa San José dejó de existir el 31 de julio, festividad de San Ignacio de 2016, aunque X. Ilundáin y J. R. Díaz Sande permanecieron en ella prácticamente hasta su entrega a los nuevos dueños, prevista para los meses de otoño.

Al contemplar sus estancias vacías, su capilla despojada, su hermoso jardín solitario, uno no puede menos que pensar que las casas también tienen alma, que se impregnan de las vivencias, los sufrimientos, alegrías y sueños de los que



Dani Villanueva

las habitan. En este caso, casi noventa años de buenas vibraciones, silencio, oración y trabajo, miles de páginas, artículos y libros que salieron de sus muros, atravesados por un ideal común de hombres admirables, algunos de los cuales figuran ya en la Historia de la Iglesia y de la sociedad española con mérito propio: transmitir la Buena Noticia a través de la cultura, una misión que ha caracterizado a la Compañía de Jesús a través de su Historia como uno de sus signos diferenciales desde su fundación. ¿Será capaz de seguir respondiendo a este desafío en el futuro? El padre Arrupe nos animaba a mirarlo con optimismo en sus últimas palabras pronunciadas antes de morir: “Para el presente amén, para el futuro aleluya”.

*Madrid, septiembre, 2016*

*AMDG*

